



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
IZTACALA

400282



61060

LA RELACION DE PAREJA DENTRO DEL
MATRIMONIO Y SU INFLUENCIA
EN LA ELECCION DE PAREJA DE LOS
HIJOS

PO/33/96
Ej. 1

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE :
LICENCIADO EN PSICOLOGIA

PRESENTA:

LUCIA JANET GIL VAZQUEZ

ASESORES:

LIC. JOSELINA IBAÑEZ REYES
MTO. JOSE DE JESUS VARGAS FLORES
LIC. HERMINIA MENDOZA MENDOZA

LOS REYES IZTACALA, EDO. DE MEX. 1996

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ESTE TRABAJO ESTA DEDICADO A...

A la persona que mas quiero en este mundo,
por su apoyo y su confianza... **MI MADRE.**

A **MI PADRE**, por su apoyo económico.

De manera super especial al Lic. **JOSE DE JESUS VARGAS F.**, por su apoyo y confianza, además por su disponibilidad de tiempo para la realización de este trabajo. Gracias, Muchas Gracias.

A mis Hermanos: **OSCAR, VICENTE Y CHARLY**, porque a pesar de todo siempre pude contar con ellos.

A mi Abuelita: **LEONOR T. B.**, por su confianza y sus consejos.

A **TI...** Por los gratos momentos que compartimos juntos, mientras duro lo nuestro.

A mi Amigo **BERNARDO**, por su ayuda incondicional en la recolección de datos.

A las Lic. **HERMINIA M. M. Y JOSELINA I. R.**, porque de una u otra manera me hicieron sentir su apoyo durante la realización de esta tesis.

Y A todos y cada uno de los PROFESORES que
contribuyeron en mi formación como psicóloga. Muchas
Gracias.

R E S U M E N

Este trabajo pretende dar una visión general de los aspectos más importantes que influyen en la interacción de pareja dentro del matrimonio y cómo es que esa relación influye en la elección de pareja de los hijos; retomando, además, los aspectos académicos, religioso y económico que también influyen en esa elección.

Para ello en el primer capítulo se revisa la trascendencia histórica de la relación de pareja y las contribuciones del enfoque cognitivo-conductual en esta área, con la finalidad de que los lectores tengan una idea más clara de la importancia del estudio de esa relación en el campo de la psicología. En el capítulo II se habla sobre los diferentes tipos de interacción que se presentan en las relaciones matrimoniales y de los diferentes tipos de matrimonio que pueden surgir como consecuencia de esas interacciones. El capítulo III aborda algunos de los aspectos que influyen en la elección de pareja. Y finalmente, en el capítulo IV, se presentan los resultados de una investigación en la que se tenía como objetivo -identificar cuál o cuales de los aspectos familiar, académico, religioso o económico tenían mayor influencia en la elección de pareja, además saber si existían diferencias en los aspectos que influyen en los hombres y los aspectos que influyen en las mujeres. Con la ayuda de un cuestionario que le fue aplicado a 50 jóvenes (25 hombres y 25 mujeres) este objetivo se cumplió y pudimos comprobar que si existen diferencias.

I N D I C E

	PAG.
RESUMEN	
INTRODUCCION.....	1
CAPITULO I	
ANTECEDENTES DEL ESTUDIO DE RELACION DE PAREJA	
1.1. Aproximación General	7
1.2. El Enfoque Cognitivo-Conductual y sus Contribuciones al Estudio de la Relación de Pareja	16
CAPITULO II	
<u>LA RELACION DE PAREJA DENTRO DEL MATRIMONIO</u>	
2.1. Tipos de Interacción que se presentan Dentro del Matrimonio.....	28
2.1.1. Interacción Sexual	30
2.1.2. División de Responsabilidades.....	40
2.1.3. Aspecto Económico	45
2.1.4. Comunicación	49
2.1.5. Independencia Personal y del Cónyuge	60
2.1. Tipos de Matrimonio	63
2.2.1. Malos o Cerrados	65
2.2.2. Promedio	67
2.2.3. Sanos o Abiertos	69
CAPITULO III	
LA ELECCION DE PAREJA EN LOS HIJOS	

3.1. Aspectos que influyen en la Elección de Pareja.....	75
3.1.1. Aspectos Familiares	79
3.1.2. Aspecto Académico	86
3.1.3. Aspecto Religioso	90
3.1.4. Aspecto Económico	95

CAPITULO IV

REPORTE DE INVESTIGACION

METODO	101
RESULTADOS.....	104
DISCUSION.....	112
CONCLUSIONES.....	121
BIBLIOGRAFIA.....	125
ANEXOS.....	132

I N T R O D U C C I O N

A través del tiempo la relación de pareja ha sido considerada de gran importancia y trascendencia a nivel social, tan es así, que ha sido estudiada desde diferentes áreas del saber como la sociología, la antropología, la religión, la filosofía y la psicología; siendo esta última la que guiará nuestro trabajo.

Las contribuciones de la psicología empiezan a darse a mediados del siglo XIX y a principios del siglo XX, esto es a partir de que la pareja es vista como el sostén fundamental de la familia y esta a su vez, como la institución básica para el desarrollo económico, político y social de cualquier país o comunidad (Chávez y Morales, 1993).

Las primeras investigaciones surgen a raíz de los problemas que se presentaban dentro de la familia, esto hace descubrir que en los cónyuges hay una gran carencia de habilidades, requeridas para dirigir la relación matrimonial y que era eso lo que originaba el surgimiento de gran variedad de problemas como: sentimientos de angustia, depresión, alcoholismo e incluso la desintegración familiar, entre otros. Con esto se hace indispensable la creación de instituciones que contaran con gente especializada para dar solución a dichos problemas.

Es así como surge, en 1911, el primer Centro de Consulta Conyugal en Dresde, Alemania; posteriormente, en 1918, el Instituto de Ciencia Sexual Pública en Viena y para finales de los años 30' ya se había introducido a los Estados Unidos, ahí el desarrollo de la sociología, la antropología y el mayor contacto con algunos psicoanalistas emigrados de Europa fueron factores que ayudaron a modificar las concepciones teóricas existentes (Martínez, 1995).

Fue hasta la década de los 60' que se hicieron intentos por describir más claramente los modelos de Terapia Familiar y es aquí donde inician las aportaciones de la terapia Gestáltica; la terapia de la Realidad; la de la Comunicación; la Conyugal en Grupo y Conjunta, y además la terapia Racional Emotiva. También hacia mediados de ésta década inician las investigaciones, por parte de los modificadores de conducta en el área de las interacciones matrimoniales. un ejemplo de esto son los trabajos de Cristensen (1964), quien afirmaba que desde 1890 la proporción de parejas que solicitaban el divorcio se duplicaba aproximadamente cada 30 años.

A fines de la década de los 60', y a principios de la de los 70' empiezan a emplearse técnicas como la

de desensibilización sistemática y entrenamiento asertivo, empleados por primera vez en 1968 por Lazarus (citado en Leitenberg, 1982), para resolver una variedad de problemas sexuales y matrimoniales. Posteriormente varios investigadores se interesaron por la utilización del reforzamiento de la conducta verbal en el entrenamiento de las parejas y hubo quienes agregaron la técnica de contrato de contingencias y más tarde (a principios de los 80') la técnica de solución de problemas, además para entonces había quienes reconocían la influencia de los factores cognitivos sobre la conducta observable, tal es el caso de Mahoney (1983).

Surge así lo que ahora conocemos como el enfoque Cognitivo-Conductual, que retoma los conceptos básicos del conductismo agregando, además, el concepto cognitivo; que implica la consideración de eventos internos como: pensamientos, sentimientos, recuerdos y sensaciones. En la Aplicación de esta teoría a la terapia de pareja se hacen consideraciones como la de que: la valoración y estimación que cada miembro de la pareja hace de la conducta del otro puede venir matizada por hábitos erróneos ya adquiridos por uno o por ambos miembros de la pareja. Estos hábitos determinan la apreciación que cualquier individuo hace de su vida, de su relación y del comportamiento de su pareja y, por lo

tanto, el grado de satisfacción que estos se deparan y el grado de exigencias y concesiones que puede hacer el otro (Beck, 1979; en Costa y Serrat, 1987).

Por lo tanto, los psicólogos cognitivo-conductuales que tratan conflictos de pareja se preocupan por determinar cómo y en qué condiciones los eventos cognitivos afectan la conducta, así que, el objetivo central de la intervención es lograr que la pareja participe activamente en la resolución de sus problemas y adquiera una concepción operativa del amor y de sus intercambios afectivos.

Dicho lo anterior, ^{RV-2170} debemos considerar que la relación de pareja consolidada en el matrimonio es una de las relaciones más significativas tanto para el hombre como para la mujer que integran la pareja.

[El matrimonio es un sistema de relaciones interpersonales, en donde se presentan diversos intereses, valores, sentimientos y expectativas que pueden ser afines y/o contradictorias en los integrantes de la pareja, entre éstos se encuentran: el solventar los gastos de la casa, la comunicación, las relaciones sexuales, la ideología de cada integrante, sus hábitos de higiene, la educación de los hijos, sus ideales y objetivos personales, sus afinidades y diferencias] entre otros (Martínez, 1995).

En la sociedad, tanto hombres como mujeres asumen un rol sexual que les ha sido asignado a través de diversas instituciones como la escuela, la religión y la propia familia; que sólo son portadoras de las costumbres y normas que rigen a la sociedad; ya que es la sociedad la que norma la educación, señalando las diferencias entre los miembros de cada sexo. Lo femenino y lo masculino está influenciado por la estructura económica de la sociedad, así como por la división del trabajo. Esto hace que las expectativas para el matrimonio sean diferentes dependiendo del sexo al que se corresponda.

Estos argumentos teóricos y una investigación realizada por Beigel (1957) en un estudio tipo opinión pública, en el que pretendía descubrir "que características son las más deseables" en el hombre y en la mujer, son la base de la investigación realizada dentro de esta tesis; en la que se tenía como objetivo: identificar cuál o cuales de los factores familiar, académico, religioso o económico tienen mayor influencia en la elección de pareja y qué diferencias existen entre los intereses de hombres y mujeres.

Para ello se diseñó un cuestionario que consta de 32 reactivos, e incluye preguntas relacionadas con cada una de las áreas de interés. Este cuestionario fue aplicado a 50 jóvenes (25 hombres y 25 mujeres)

solteros, de edades entre los 20 y 30 años, con un nivel académico superior al bachillerato; todos ellos pertenecientes a un nivel económico medio.

C A P I T U L O

I

Siente lo que dices
con cariño;
dí lo que piensas
con esperanza;
piensa lo que haces
con fé;
haz lo que debes...
con amor.

La razon de amar...
la encontramos viviendo;
el sentido de vivir...
lo encontramos
amando.

(Morelli)

ANTECEDENTES DEL ESTUDIO DE RELACION DE PAREJA

El presente capítulo abordará brevemente los antecedentes del estudio de la relación de pareja, ya que es importante analizar la evolución que dichos estudios han tenido a partir de que surge el interés por ese tema. Además se tratará de manera particular la manera en que el enfoque Cognitivo-Conductual aborda el tema.

1.1. Aproximación General

El interés por el tema de la pareja ha existido desde hace mucho tiempo, y ha sido estudiado desde diversas ramas del saber como la sociología, la antropología, la filosofía y la psicología (Burguess 1986; citado en Bueno, 1985).

Por ejemplo, en el siglo V antes de Cristo, el filósofo platón aporta una interesante teoría acerca de los orígenes del amor.

En el aspecto religioso Bueno (1985) cita a escritores como San Juan Crisóstomo o San Francisco de Sales, escritores posteriores como Ciberot, o contemporáneos como Frisch T.S., Elliot, E. Albes, los cuales reflejan en sus textos como el de "La Perfecta Casada", el estudio de relación que se establece entre hombre y mujer dependiendo de la época en que les toque vivir.

Cabe señalar que, en cada uno de esos escritores también se refleja el papel privilegiado del hombre frente a la mujer, en la relación de pareja.

Las contribuciones de la psicología empiezan a darse a mediados del siglo XIX y a principios del siglo XX, y esto es a partir de que la pareja es concebida como el sostén fundamental de la familia y esta a su vez, como una institución básica de la sociedad para el desarrollo económico, político y social de cualquier país. Por lo tanto, los trabajos de esas épocas se caracterizan, en su mayoría, por intentar salvaguardar los lazos matrimoniales, haciendo resaltar las ventajas sociales de la institución matrimonial (Chávez y Morales, 1993). Pero la carencia de habilidades, requeridas para dirigir una relación matrimonial, por parte de los cónyuges y el no contar con las soluciones adecuadas a los problemas que surgen a raíz de esas carencias (sentimientos de angustia, depresión, alcoholismo, desintegración familiar, etc.), hace indispensable la creación de instituciones que se preocupen por la solución de dichos problemas específicamente.

Así, en 1911 se crea en Dresde, Alemania el primer centro de Consulta Conyugal, que tuvo como antecedentes la consulta de exámenes prenupciales; en 1918 el Instituto de Ciencia Sexual, que fue fundado por Ellis y A. Forel que además crearon la Liga

Mundial para la Reforma Sexual; posteriormente, en 1929, el Dr. Kar Kautsky funda el primer Centro de Consejo Sexual Público en Viena, para el final de los treinta ya existían centros de este tipo en casi toda Europa: Alemania, Austria, Suiza, Escandinavia y Países Bajos. Mientras tanto, en Estados Unidos se presta más atención a los problemas psicológicos y sexuales que presentaban las parejas que acudían a dichos centros.

Además, el desarrollo de la Sociología, la Antropología y el mayor contacto con algunos psicoanalistas emigrados de Europa (Fromm, Ericson, Sullivan y Cooler), fueron factores que ayudaron a introducir cambios en la concepciones teóricas existentes, esos cambios se vieron reflejados en terapeutas como Jackson y Bowen (Martínez, 1995).

En la década de los 40', gran parte de los estudios estuvieron centrados en el análisis e investigación de miembros de la familia que presentaban síntomas de esquizofrenia, además se inició el desarrollo de técnicas terapéuticas para el estudio del sistema familiar patológico y ya no para el individuo en aislado.

Hacia los años 50', surgieron dos escuelas, una influida por el pensamiento psicoanalítico tradicional con representantes como Griffin, Jahnsen y Litin, que utilizaron lenguaje y conceptos

intrapésicos para describir las pautas de interacción que se dan en las familias; y la otra escuela influida por la Teoría General de los Sistemas y la Teoría de la Comunicación con su representante más destacado D.P Jackson en 1956.

Posteriormente, en la década de los 60' se hacen intentos por describir más claramente los modelos de Terapia Familiar. Surge un gran interés en hacer énfasis en el marco ecológico de la familia poniendo en un lugar importante el análisis del contexto social. En esta etapa inician las aportaciones de la Terapia Gestáltica; la Terapia de la Realidad; la de la Comunicación; la Conyugal en Grupo y Conjunta y además la Terapia Racional Emotiva (Bueno, 1985).

También, hacia mediados de esta década, algunos de los modificadores de conducta más creativos, iniciaron investigaciones en el área de interacciones matrimoniales, tal es el caso de Cristensen (1964), quien afirmaba que "desde 1890 la proporción de parejas que solicitan el divorcio se duplica aproximadamente cada 30 años, hasta el punto que actualmente, de cada tres matrimonios, uno acaba en divorcio.

Si tales datos indican la ineficacia del sistema de socialización de los niños y en el mantenimiento de la felicidad de los adultos, otros datos adicionales aportan un panorama aún más sombrío. El

28% de todos los asesinatos ocurren entre miembros de la misma familia (FBI, 1968). El 20% de policías muertos y el 40% de los heridos se produce a consecuencia de los intentos de intervenir en disputas familiares (Bard, 1969; en Leitenberg, 1982, pág. 332)".

Hasta aquí podemos apreciar que, los estudios se centraban en los problemas de la familia, mas que en los de la pareja, pues eran muchos los casos en que los hijos daban muestras de conductas desadaptadas (violencia, asaltos, etc.).

Cabe mencionar, que en esta década y hasta mediados de los 70' los problemas que afrontaban los investigadores del conflicto matrimonial eran diversos; algunos de esos problemas eran los siguientes:

1) La intervención con parejas que presentaban conflictos graves, requerían cambios simultáneos de las contingencias para ambos miembros. Por lo tanto, se requería que cada uno cambiara su manera de proporcionar reforzadores; para ello el clínico debía estar preparado para diseñar y dirigir simultáneamente dos programas, además de que a menudo la situación se presentaba en atmósfera de tensión y desconfianza.

2) Era difícil aplicar las técnicas de observación y registro en las situaciones reales,

pues la presencia del investigador alteraba la frecuencia de las conductas problemas, esto hacia necesario trasladar las escenas a un laboratorio, que tampoco era muy confiable.

3) Las quejas de la pareja, a menudo se definían vagamente y los conceptos manejados por ellos y por el investigador eran muy diferentes.

4) Gran parte de la literatura, existe hasta entonces, era de naturaleza altamente especulativa y pobremente investigada (Beck, 1989).

De los años 70' a la fecha se han caracterizado por el intento de consolidación de las teorías señaladas. También han aparecido nuevos enfoques que proyectan sus concepciones teóricas en el tratamiento de parejas y familias.

Entre estos enfoques se debe señalar la importancia que han tomado las teorías del Aprendizaje, de las que se han derivado la Modificación de conducta y posteriormente el enfoque Cognitivo-Conductual, con el objetivo de intervenir y mejorar la relación de pareja debido a que "la creciente industrialización de la sociedad, la liberación de las costumbres, el desarrollo de la reivindicación feminista, han alternado los papeles de los miembros de la pareja y facilitado la manifestación de sus conflictos. La mujer comienza a tener acceso a la educación, al mundo del trabajo, se

cuestiona su papel de madre "sacrificada" y esposa "sumisa" y exige condiciones de igualdad y respeto. Tiene una actitud más crítica e independiente ante su realidad. El hombre, por otra parte, en la medida en que su papel empieza a ser cuestionado, sufre de algún modo esta situación" (Costa, 1993; pág. 14).

Leitenberg (1982), menciona que a principios de la década de los 70%, la intervención en los conflictos matrimoniales toma dos formas. En una aproximación se entrena simultáneamente a ambos cónyuges y en la otra sólo a uno. Lazarus (1968) aplico, por primera vez, desensibilización sistemática y entrenamiento asertivo a uno de los miembros de la pareja, para una variedad de problemas sexuales y matrimoniales que comprendían desde frigidez hasta dificultad de comunicación. La aproximación centrada en la pareja, generalmente resaltaba el entrenamiento en técnicas de comunicación, administración de contingencias y negociación.

Varios investigadores hicieron hincapié en la utilización del reforzamiento de la conducta verbal en el entrenamiento de las parejas; tal es el caso de Liberman (1970) y Roppaport y Harrel (1972). Sin embargo, hubo quienes adoptaron una aproximación sistemática al problema. Por ejemplo, Turner (1972), que hizo leer a las parejas Marriage Happiness

(Felicidad Matrimonial) escrito por Knox en 1972; o Familias , de Patterson (1971). También en los procedimientos descritos por Weiss y cols (1973) se hacia leer este último libro.

Existía gran interés por enseñar a las parejas cómo puntualizar o cómo utilizar términos operacionales simples para describir las conductas que podían ser objeto de cambio en ellos mismos o en su pareja.

En un intento por hacerles notar la importancia de lo anterior, Patterson y Hop (1972) grabaron cintas de video de las parejas, para que pudieran observar su propio lenguaje ambiguo o aversivo en las sesiones de negociación.

Con todo esto, muchos terapeutas orientados conductualmente, consideraban que el simple entrenamiento en comunicación, era insuficiente para cambiar la conducta en los conflictos matrimoniales. Eso hace que se agregue a dicha técnica, la técnica de contrato de contingencias; aquí, la esposa asume la modificación de una o más de sus conductas a cambio de que su esposo haga lo propio, y viceversa. Patterson y Hops (1972) hicieron que sus parejas realizaran contratos en los que los cambios de conducta en los cónyuges estrían controlados por consecuencias independientes, esto es, consecuencia independiente del cambio del otro. Por ejemplo, uno

podría estipular resultados positivos por cumplirlo, en lugar de consecuencias aversivas por no cumplirlo. Una experiencia más amplia con estos contratos llevó a Weiss y cols (1973) a resaltar la utilización de consecuencias positivas, mejor que aversivas (Leitenberg, 1982).

Cabe resaltar que, la mayoría de los investigadores estudiaban casos sencillos de conflictos matrimoniales. Algunas de las parejas habían pedido el divorcio o estaban ya separadas, además de que casi todos tenían un buen nivel educativo.

Investigaciones como las anteriores siguieron realizándose en la década de los 80': Shaap (1982) utilizó la técnica de contrato de contingencias, para la solución de problemas maritales, y Margolin y Wampod (1981) utilizaron la técnica de entrenamiento en habilidades de comunicación (citados en Margolin, Burman y John, 1989).

Además se emplearon otras técnicas como la de solución de problemas (Jacobino, 1984; en Hooley y Hahleweg, 1989) y la de reestructuración cognitiva (estas técnicas serán explicada posteriormente) ya que para entonces había quienes reconocían la influencia de los factores cognitivos sobre la conducta observable, tal es el caso de Mahoney (1983).

De todo lo anterior podemos concluir que el desarrollo actual de los conocimientos sobre la pareja se atribuyen no sólo a l desarrollo lineal de la ciencia, sino también a cambios como lo son: crisis en las instituciones social, familiar y matrimonial; que a su vez son producto de los cambios operados en lo social, lo cultural y lo económico.

1.2. El Enfoque Cognitivo-Conductual y sus Contribuciones al Estudio de la Relación de Pareja.

El enfoque cognitivo-conductual retoma los conceptos básicos del conductismo (estímulos antecedentes; discriminación; reforzamiento positivo y negativo; extinción, etc.) pero además complementa esa teoría integrando el concepto cognitivo (pensamiento), esto implica la consideración de eventos internos como: pensamiento, sentimientos, recuerdos y sensaciones.

Mahoney (1983), afirma que la perspectiva cognitiva-conductual presenta amplias posibilidades clínicas, ya que los procesos cognitivos son factores permanentes que influyen en la actividad de cualquier sujeto. "Filtramos de manera selectiva la entrada ambiental y construimos activamente regularidades experienciales, anticipamos los eventos futuros y frecuentemente distorsionamos nuestra percepción de ello. Todo esto sugiere que el ser humano es a menudo

iluso, cuyas creencias y conductas se encuentran a menudo moldeadas por sus prejuicios perceptuales" (pág. 18).

Edler y Maagnusson (1976; en Rodríguez y Talabera, 1992), señalan cuatro características principales de este enfoque":

1) La conducta es un proceso continuo o multidireccional de retroalimentación entre el individuo y la situación en que se encuentra.

2) En este proceso de interacción el individuo es considerado como un agente activo.

3) En cuanto a los aspectos de la persona en interacción parece que los factores cognitivos constituyen factores importantes en la aparición de la conducta.

4) En cuanto a la situación, resulta que la significación psicológica de la situación para el individuo constituye uno de los factores causales importantes.

Según Arellano (1994), en esta teoría el desarrollo de la relación de pareja se explica de la siguiente manera:

a) Reciprocidad: la conducta de un miembro e la pareja está en función de la del otro.

- Habrá mayor probabilidad de ser reforzado, si refuerzo.

- Habrá mayor probabilidad de ser castigado, si castigo.

- Habrá mayor probabilidad de dar poco, si recibo poco.

- Habrá mayor probabilidad de recibir mucho, si doy mucho.

b) Determinantes cognitivas: como señala Mahones (1983) el individuo no responde al mundo real, sino, al mundo percibido.

Existen procesos mediacionales (expectativas, procesos atencionales y perceptivos, valoración en función de la previa experiencia, etc.) que matizan e incluso distorcionan el entorno y la relación.

Beck (1979, en Costa y Serrat, 1987) afirma que la valoración y estimación que cada miembro de la pareja hace de la conducta del otro puede venir matizada por hábitos erróneos ya adquiridos por uno o por ambos miembros. Estos hábitos determinan la apreciación que cualquier individuo hace de su vida, de su relación y del comportamiento de su pareja y, por lo tanto, el grado de satisfacción que estos deparan y el grado de exigencias y concesiones que puede hacer el otro.

c) Las determinantes socio-culturales: introducen también matizaciones en el intercambio conductual que mantiene la pareja. "El ser humano se comporta no sólo ante las propiedades físicas del

ambiente, sino también y prioritariamente, ante las propiedades que socialmente, por convención, se asigna a los objetos de estímulos y a los eventos ambientales" (Ribes, 1990; en Costa Y Serrat, 1987, pág. 45).

Dentro de estas determinantes se encuentran:

- La falta de alternativas.
- Accesibilidad de alternativas.

- Modificación del intercambio conductual: esto implicala adaptación de os miembros de la pareja a las condiciones que puedan presentarse.

Por lo tanto, los psicólogos cognitivo-conductuales que tratan conflictos de pareja se preocupan por determinar cómo y en qué condiciones los eventos cognitivos afectan la conducta, así que, el objetivo central de la intervención es lograr que la pareja participe activamente en la resolución de sus problemas y adquiera una concepción operativa del amor y de sus intercambios afectivos.

Para el logro de dicho objetivo, Fernández y Carrales (1979), han propuesto un modelo llamado Secuencial Integrativo, cuya característica principal es integrar lo cognitivo con lo radicalmente conductista; en donde los antecedentes y consecuentes de las conductas no se reducen a variables ambientales, sino que el análisis funcional se dirige

a eventos internos que juegan un importante papel en el comportamiento.

E -----	O -----	R -----	C -----
Antecedentes (externos e internos)	Respuestas (motora, cognitiva, fisiológica)	Consecuentes (internos y externos)	

Este modelo explica que la conducta no es una simple relación lineal, sino que es posible observar que las conductas del individuo mantienen regularidad con la interacción de su medio ambiente.

El enfoque cognitivo-conductual sostiene que los conflictos de pareja están en relación directa con un bajo nivel de reforzadores positivos intercambiados entre ambos miembros. Por lo tanto, la comprensión de este modelo permite a la pareja visualizar que la acción de cada uno tendrá efectos sobre el otro.

Según Anguiano (1990), los principales representantes de la aplicación de esta teoría a los problemas de pareja son; Costa, Azrin, Mester y Jones, Patterson, Itops y Weiss, Stuart y Liberman; que se basan en este modelo mediacional, que introduce elementos que el conductismo por sí sólo no tomaba en cuenta. Y que los trabajos de todos estos hombres, en general, se basan en la teoría del Intercambio Psicosocial o en la teoría de la

Información. Por ejemplo, Patterson y Raid (citados en Espinoza y González, 1986), explican que existen 2 mecanismos: reciprocidad y coerción, como principales agentes de refuerzo social, en sistemas sociales como el de la pareja.

Fue a partir de todos los trabajos antes mencionados que se desarrollaron técnicas que se aplican especialmente en terapia de pareja, algunas de esas técnicas son las siguientes:

a) Entrenamiento Asertivo: la opción asertiva, es una alternativa de comunicación que fortalece las relaciones humanas constructivas, respetuosas y un "mecanismo" que alimenta el bienestar personal. Es un proceso de aprendizaje en la vida cotidiana de la persona, que fomenta la comunicación adecuada, basada en saber expresar y recibir los mensajes que se transmiten. "Las opiniones y los sentimientos de la demás gente cuentan - pero también los míos. Esto no significa que me haya vuelto agresivo, desagradable o desconsiderado con los demás...Este nuevo método de hacer frente a las situaciones interpersonales se reduce simplemente a hacer las cosas que, si uno fuera un espectador que mira la situación, parecerían ser justas y convenientes" (Wolpe, 1985, pág. 104).

"La conducta asertiva es la conducta interpersonal que implica la expresión honesta y

relativamente recta de los sentimientos. En términos simple, el entrenamiento asertivo abarca todo procedimiento terapéutico tendiente a incrementar la capacidad del cliente, para adoptar esa conducta de manera socialmente apropiada" (Rimm y Materson, 1987, pág. 101).

Por lo tanto, esta técnica se aplica predominantemente al desconocimiento de hábitos de respuesta ante la gente con la que el paciente interactúa. Usualmente se pretende desarrollar habilidades para iniciar, mantener y terminar conversaciones, así como a expresar emociones negativas y positivas.

La principal característica de entrenamiento asertivo es la de adquisición de habilidades sociales, incluye tres componentes: una dimensión conductual (tipo de habilidad), una dimensión situacional (el contexto ambiental) y una dimensión personal (las variables cognitivas) (Craighed, Kazdin y Mahoney, 1983).

b) Resolución de Problemas: este proceso es definido como proceso conductual de naturaleza manifiesta o cognitiva que hace disponible una serie de alternativas de respuesta potencialmente afectivas para afrontar la situación problemática y aumentar la probabilidad de elegir una respuesta efectiva entre las distintas alternativas

La relación de la resolución de problemas con la terapia se basa en dos supuestos: 1) la incapacidad para enfrentar las situaciones problemáticas, con sus consecuencias personales y sociales, a menudo tiene desordenes emocionales o conductuales que requieren un tratamiento psicológico; y 2) puede acrecentarse la eficacia general de una persona mediante el entrenamiento de las aptitudes que le permiten enfrentar por sí misma los desafíos de la vida cotidiana.

"El entrenamiento de la resolución de problemas puede concebirse como un entrenamiento de autocontrol o independencia. La diferencia consiste en que, en la resolución de problemas, los aspectos esenciales de la técnica (los procedimientos para resolver los problemas) se aplican sin tener un conocimiento previo de la respuesta a obtener por control se selecciona de antemano" (Goldfried y Davison, 1981, pág. 177).

El objetivo principal de la resolución de problemas consiste en identificar la alternativa más eficaz, a lo cual siguen entonces otras operaciones de autocontrol para estimular y perpetuar la ejecución del curso de acción elegido.

Los pasos a seguir en esta técnica son los siguientes:

- 1) definición y formulación de problema

2) Generación de alternativas: estrategias potenciales

3) Decisión: SELECCION de estrategia

4) Generación de alternativas: tácticas potenciales

5) Decisión selección de la técnica

6) Ejecución

7) Verificación de la eficacia de las medidas (evaluación).

De esta manera la resolución de problemas se convierte en la fase inicial fundamental de un proceso de autocontrol más general que a menudo se describe con términos tales como "independencia", "competencia" y "autoconfianza".

c) Cambios Estimulares Específicos: aquí se entrena a la pareja a introducir algunos cambios estimulatorios en el ambiente, por la razón de que parte de ese ambiente estimulatorio puede estar asociado repetidamente con los conflictos.

Además el terapeuta puede encomendarle a los clientes que intenten nuevas conductas en su ambiente cotidiano, entre sesiones, de tal manera que sean otros los que las refuerzen.

d) Entrenamiento en Control de Resiprosidad" esta técnica implica 3 elementos fundamentales: 1) lista de cambio, 2) vislumbrar las posibles

consecuencias de esos cambios y 3) establecer un contrato entre los miembros de la pareja.

En este caso, el terapeuta suele tener que dedicar mucho tiempo a enseñarles a ambos cónyuges a reforzarse mutuamente, entre sesiones, por cambios conductuales específicos. Por ejemplo, se puede obtener del marido la promesa de comentar favorablemente las expresiones de cariño de la mujer, mientras que al mismo tiempo se sugiere a ésta que retribuya al esposo mediante muestras de afecto físico.

e) Reestructuración Cognitiva: se basa en el hecho de que nuestra manera de pensar acerca de las personas o cosas influye en nuestros comportamientos hacia estas. De esta manera se puede decir que existe una relación en la que: a) existe primero una situación, b) la manera de pensar acerca de esta situación y c) el sentimiento resulta de ese pensamiento que va a afectar la manera en que se comporta esta persona ante la situación.

Según Dollard y Miller (1950), el objetivo fundamental de la reestructuración racional es entrenar al cliente para que perciba las señales ambientales de modo más correcto, de manera que las situaciones verdaderamente peligrosas se diferencien claramente de aquellas en que la fuente de daño es puramente imaginaria. O como dijo Ellis (1962),

"Si... en lo esencial la gente experimenta perturbaciones emocionales porque inadvertidamente acepta ciertas premisas ilógicas o ideas irracionales, ~~existen buenas razones para creer que es posible persuadirla o enseñarle a pensar con mayor precisión lógica o ideas irracionales, existen buenas razones para creer que es posible persuadirla o enseñarle a pensar con mayor precisión lógica y racional y, de ese modo, eliminar tales perturbaciones~~" (en Goldfried y Davison, 1981, pág. 191).

Aquí el terapeuta puede utilizar técnicas cognitivas específicas como autoinstrucción, uso del humor y cuestionamiento socrático.

Dentro de cada una de estas técnicas es importante que el cliente se comprometa a seguir el régimen terapéutico, sea éste cual sea y que cumpla realmente con los términos del contrato; ello depende en gran parte de la medida en que se sienta comprometido con su terapia.

Es así como ha evolucionado el estudio de la relación de pareja y como ha surgido el interés en los diferentes enfoques psicológicos (psicoanalítico, sistémico, conductual, etc) que se interesan por conocer más acerca de este tema, aunque en este caso sólo se abordó el enfoque cognitivo-conductual, debido a que desde nuestro punto de vista es el que

considera mas elementos en su estudio, además de que ha desarrollado gran variedad de técnicas para la solución de problemas en pareja que pueden ser de gran utilidad en el área clínica.

Otra de las cosas que vimos en este capítulo, es la importancia que se le da a la pareja, como parte fundamental de la familia, por tal motivo, en el siguiente capítulo hablaremos sobre los diferentes tipos de interacción que se presentan dentro del matrimonio (interacción sexual, división de responsabilidades, aspecto económico, comunicación e independencia personal y del cónyuge) y cómo éstos influyen en la estabilidad de la familia.

C A P I T U L O

I I

El amor Conyugal,
es un estar siempre en camino,
camino que nunca se acaba,
camino que es aventura,
siempre nueva,
siempre capaz de enriquecernos.

(Anónimo)

LA RELACION DE PAREJA DENTRO DEL MATRIMONIO.

El matrimonio es la relación que existe entre un hombre y una mujer dentro de un contexto familiar, dicha relación implica ciertas normas, comportamientos y deberes mutuos, así como restricciones que, según el grupo social al que pertenecen, se deben acatar.

Desde el punto de vista religioso, entre otros, la vida en pareja tiene su origen en el amor, es decir, la pareja que decide unir sus vidas en matrimonio toman esta decisión porque "se aman" y porque desean estar juntos para demostrarse y colmarse de amor. Por lo tanto, el matrimonio debe reflejar una lucha constante de dar al otro y buscar amor del otro.

Cuando la pareja decide casarse, sus esperanzas son con miras a encontrar a felicidad plena con la persona elegida y desarrollarse en el plano personal como esposa o como esposo y en su momento como padres. Después de la boda los sentimientos de ser el más importante en la vida del otro están sujetos a cambios drásticos. El trabajo, la familia, los intereses especiales y las obligaciones propias parecen adquirir tanta importancia como el hecho de estar juntos y, es entonces cuando cada uno siente que se ha convertido en una persona menos importante para el otro. Como una manera de evitar estos

sentimientos de insignificancia en cualquiera de los miembros de la pareja, en el presente capítulo retomaremos algunos de los aspectos más importantes que intervienen en la relación de pareja dentro del matrimonio y la manera más recomendable de manejar las interacciones de tipo sexual, división de responsabilidades, el aspecto económico, la comunicación y la independencia personal y del cónyuge; para un mejor funcionamiento de la vida matrimonial.

En este capítulo también hablaremos sobre los diferentes tipos de matrimonios: malos o cerrados, promedio y sanos o abiertos, mencionando las características de cada uno de ellos.

2.1. Tipos de Interacción que se Presentan dentro del Matrimonio.

La relación de pareja es toda relación que se establece entre dos personas con el propósito de interactuar durante un período de tiempo que culminará con la muerte biológica y/o emocional de uno o de ambos integrantes. Una relación hombre mujer sólo será estable en la medida en que satisfaga las necesidades emocionales, psicológicas intelectuales y físicas de sus miembros. Esto implica también que cada uno de ellos aceptará las obligaciones que trae el tener y criar hijos (Rogers, 1986).

Por lo tanto, la relación entre un hombre y una mujer tiene sentido y merece la pena, sólo cuando constituye una experiencia positiva y enaltecida para cada persona. En ese sentido, para que una relación funcione o mejor dicho, sea funcional es necesario tomar en cuenta todos los aspectos que en ella intervienen, esos aspectos son: interacción sexual, división de responsabilidades, aspecto económico, comunicación e independencia personal y del cónyuge. Es decir, el grado en que la pareja cumpla la función matrimonial y dé proporcional apoyo o refuerzo a su pareja, respetando la individualidad de cada uno. Veamos cada uno de estos aspectos por separado.

2.1.1. Interacción Sexual

Las relaciones sexuales en la vida de pareja, constituyen un aspecto importante que requiere especial intención, en particular, porque es un aspecto que enriquece a la relación conyugal.

La sexualidad es un impulso vital sobre el que la mayoría de la gente no posee sino escasos conocimientos. Conocimientos llenos de tabúes y prejuicios que categorizan al sexo como algo "malo" y "prohibido". Esto conforma un conjunto de valores absurdos, porque el deseo sexual es una característica fisiológica de todo ser humano, lo que verdaderamente es malo y sucio es privarse de él y

no realizarlo sólo porque los prejuicios sociales lo imponen.

Uno de los grandes prejuicios que en nuestra sociedad impera, es el de la "virginidad", según este, una mujer que no es "virgen", que no posee himen hasta antes del matrimonio, no "vale" nada, es decir, se considera el himen como un sello de garantía, cuando en realidad lo que debe importar es su honestidad como persona, sus sentimientos, el respeto que la mujer tiene por sí misma y por su pareja. Una mujer que ha tenido relaciones sexuales antes del matrimonio no vale menos que otra que ha vivido alejada de la actividad sexual. Por ello, el mito de la virginidad debería ignorarse porque sólo obstaculiza la felicidad de la pareja provocando duda acerca de él en ambos cónyuges (Esteva, 1992).

Otro de los prejuicios muy arraigados, y que va en conjunto con el de la virginidad, es el de la "abstinencia" sexual antes del matrimonio, sin embargo, como algo contradictorio, dentro de la institución matrimonial se exigen las funciones sexuales como una muestra de hombría y feminidad respectiva a cada uno de los miembros de la pareja. Lo anterior origina que, muchas veces, la noche de bodas no resulte tan satisfactoria como se esperaba, pues la falta de experiencia y de información, los hace pensar que la primera noche será agradable pues

han leído historias con final feliz y no se dan cuenta de que el matrimonio y el sexo no son así, que exige un esfuerzo de ambos miembros en la pareja, la responsabilidad mutua y no sólo de uno de ellos. Cuando la pareja no es consciente de esto, los problemas empiezan a surgir (Beach, 1978).

Por lo tanto, es necesario que los miembros de la pareja tengan conocimiento o cuando menos la noción de que en materia de sexualidad, las fallas ocasionales caen dentro de lo que pudiera conceptualizarse como "normal" o "natural" y por lo tanto, las disfunciones sexuales no deben tomarse como algo dramático, ni como causa de problemas conyugales. Ya que las disfunciones sexuales no son entidades definidas como un continuo de interacción física, psicológica y social del individuo por una parte, y por otra, en relación a la pareja o parejas de los mismos individuos.

Según Alvarez (1990) "las disfunciones sexuales pueden considerarse como el prototipo de aquellas alteraciones, que a causa de los tabúes y restricciones para la expresión de la sexualidad producen un sufrimiento silencioso en los individuos, que en la mayoría de los casos, ni siquiera es informado al médico" (pág. 85).

Este mismo autor menciona, que es mejor una clasificación que guarde estrecha relación

fisiológica, pues de esta manera, implica el correlato fisiopatológico que sustentará la terapéutica; porque propone un orden en las disfunciones de la respuesta sexual basada en las distintas fases de la misma:

1. Fase de estímulo sexual afectivo
2. Fase de excitación
3. Fase de meseta (que constituye la fase vasocongestiva de Kaplan)
4. Fase de orgasmo o mioclónica
5. Fase de resolución

6. Fase de período refractario o de no respuesta

En estas fases pueden considerarse las disfunciones del hombre y de la mujer, en función de que la alteración sea en incremento o decremento.

La Disfunción de la Fase de Estímulo Sexual Afectivo es aquella en la que el umbral de respuestas se eleva manifestándose como apatía sexual. Característico de esta disfunción es que una pareja, después de determinado tiempo, va espaciando la frecuencia de sus relaciones sexuales e incluso la supresión casi total de las mismas, debido a una falta de interés por parte de ellos y de la relación sexual propiamente dicha.

Genéricamente esta disfunción implica la revisión de factores psicológicos individuales de cada uno de los miembros de la pareja, así como de sus dinámicas

de interacción y de su relación con el medio que los rodea.

La incomunicación, tedio o indiferencia pueden ser tres de las causas más comunes de la apatía sexual.

Otra disfunción de esta fase es la disritmia sexual, en la que básicamente existe una diferencia en los componentes de la pareja respecto a la frecuencia con que se desea o se obtiene satisfacción de las relaciones sexuales. Esta disfunción puede establecerse desde una etapa temprana en la constitución de la pareja.

Disfunción de la Fase de Excitación (vasocongestiva): las disfunciones en decremento de esta fase en la mujer serían la falta de lubricación, ya que es la manifestación fisiológica sobresaliente en ella. Es importante mencionar que de hecho pueden existir disfunciones en una fase que no necesariamente afecten otras etapas. Es decir, una mujer que no lubrica, puede conservar la funcionalidad en la fase mioclónica y, por lo tanto, si tener orgasmo.

En cuanto a las disfunciones masculinas en decremento de esta fase, se presenta la llamada incompetencia eréctil.

Master y Johnson (1987) al igual que Alvarez (1990), mencionan que la incompetencia eréctil

primaria es la incapacidad de obtener una erección adecuada, que se presenta en un individuo desde siempre y que la ha impedido la realización del coito. Se considera también incompetencia a una erección débil o parcial que no ha permitido la penetración coital, o cuando existe la imposibilidad de sostener la erección para penetrar.

La incompetencia eréctil secundaria se presenta con las mismas características fisiológicas de la anterior, pero con la peculiaridad de que aparece en algún momento específico de la vida del individuo, después de haber tenido una competencia sexual satisfactoria.

Existe un subtipo de incompetencia eréctil llamada selectiva, cuya característica principal es la de presentarse sólo en determinada circunstancia o incluso en determinadas personas que reúnen ciertas características comunes. En este caso no es falta de respuesta eréctil.

Disfunciones de la Fase Meseta: se sitúa en esta fase la eyaculación precoz, que se refiere a la eyaculación antes de, justo en el momento de o inmediatamente después de la penetración.

Sólo en raras ocasiones la eyaculación precoz o prematura tiene bases orgánicas. Por lo general la eyaculación se ve afectada por fuerzas psicológicas

que actúan para bloquear la percepción de la sensación que conduce al orgasmo (Ussher, 1993).

Desde el punto de vista de Masters y Johnson (1987), una forma clínicamente útil para el diagnóstico del eyaculador precoz, resulta considerar como tal al individuo que en más de 50% de las relaciones coitales no logra llevar a su pareja permanente a un orgasmo, siendo ésta orgásmica.

Disfunciones de la Fase de Orgasmo o Mioclónica: tanto en el hombre como en la mujer, no existen de hecho las disfunciones en incremento de esta fase. De hecho las disfunciones se representarían como la multiorgasmia.

En la mujer, la disfunción orgásmica o anorgasmia es la imposibilidad para lograr el orgasmo, al igual que la incompetencia eréctil.

La alteración en la función orgásmica femenina se clasifica como primaria en caso de que la mujer jamás haya obtenido orgasmo mediante cualquier método de estimulación; y como situacional cuando la mujer haya conseguido un orgasmo mediante cualquier método o práctica coital, pero ya no puede lograrlo en la actualidad (McCary, 1983).

Es importante considerar que la prevalencia de anorgasmia femenina es diferente en distintos contextos socioculturales.

Disfunciones de la Fase de Resolución: esta fase de la respuesta sexual es básicamente aquella del retorno a las condiciones basales, por lo que de hecho, no se puede hablar de disfunciones en ella, sí, como en todo fenómeno fisiológico, se puede mencionar una variabilidad individual o circunstancial.

También existen otras disfunciones que no se pueden ubicar en alguna fase específica, y que de hecho pueden presentarse en una u otra, o en varias de ellas.

Una de estas disfunciones, exclusiva de la mujer, es el vaginismo, que puede ser precoital, transcoital o poscoital.

El vaginismo es un síndrome en que la musculatura pélvica perineal y del tercio externo de la vagina se contrae espásmicamente durante el coito. Esta contracción es un reflejo involuntario que se produce al anticipar la mujer la penetración vaginal, durante la misma o después (Alvarez, 1990).

Según Ussher (1993), las causas del vaginismo incluyen miedo al dolor, asociado a la penetración del pene, temor, colapso, culpas, frustraciones respecto al coito o inhibición resultantes de experiencias traumáticas en sentido emocional, conflictos que se originan en tendencias homosexuales

y problemas físicos que hacen que el coito resulte doloroso.

La última de las disfunciones que puede existir en ambos sexos y que puede presentarse en una o varias fases es la dispareunia; llamada así a la relación coital dolorosa. Existen diversos tipos de dispareunia femenina: la precoital, la que se presenta a la penetración profunda o la poscoital.

- Factores Causales de las Disfunciones:

Como se mencionó anteriormente, las disfunciones sexuales deben ser consideradas desde un punto de vista biológico, psicológico y social.

Según Chiu y Vázquez (1990), las reacciones fisiológicas que se tienen en las fases de respuesta sexual, es muy probable que eventos y o pensamientos negativos afecten el buen desempeño de la pareja. Es por eso que cualquier perturbación durante alguna de las fases o de algunos de sus elementos denoten, posiblemente la presencia de alguna disfunción sexual.

Por su parte Barrientos (1990), afirma que las disfunciones pueden ser provocadas por alteraciones fisiológicas o problemas psicológicos, pueden relacionarse con la ansiedad de alguno de los miembros de la pareja en el momento de realizar el coito, la falta de confianza mutua, la comunicación

inadecuada entre los cónyuges respecto a la manera de estimular, responder o realizar el acto sexual.

Alvarez (1990) afirma que las causas biológicas u orgánicas pueden considerarse de tres tipos: naturales, patológicas y yatrogénicas. Dentro de las naturales pueden considerarse los cambios que se presentan con la vejez, dentro de las patológicas, las que provocan dispareunia. Y las yatrogénicas, creadas por la prescripción y utilización de distintas drogas que tienen efectos dañinos.

En segundo lugar, se encuentran las causas psicológicas, en este caso resulta indispensable hacer mención de los conflictos interpersonales que surgen en la relación de pareja. En términos generales, es aceptable que para la relación sexual se requieren dos individuos, cada uno de ellos con su propia personalidad y conflictos, los que de alguna manera repercuten en la respuesta sexual.

- Dentro de las causas sociales y culturales, como se mencionó en un principio, se incluyen aspectos tales como la represión y los tabúes que en múltiples ocasiones, por ejemplo, producen una represión muy fuerte en la sexualidad de la mujer, provocando con esto que ella no disfrute del orgasmo o que no manifieste sus deseos tal cual son.

Es importante mencionar que aunque la satisfacción sexual es un requisito indispensable para el buen

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

inadecuada entre los cónyuges respecto a la manera de estimular, responder o realizar el acto sexual.

Alvarez (1990) afirma que las causas biológicas u orgánicas pueden considerarse de tres tipos: naturales, patológicas y yatrogénicas. Dentro de las naturales pueden considerarse los cambios que se presentan con la vejez, dentro de las patológicas, las que provocan dispareunia. Y las yatrogénicas, creadas por la prescripción y utilización de distintas drogas que tienen efectos dañinos.

En segundo lugar, se encuentran las causas psicológicas, en este caso resulta indispensable hacer mención de los conflictos interpersonales que surgen en la relación de pareja. En términos generales, es aceptable que para la relación sexual se requieren dos individuos, cada uno de ellos con su propia personalidad y conflictos, los que de alguna manera repercuten en la respuesta sexual.

Dentro de las causas sociales y culturales, como se mencionó en un principio, se incluyen aspectos tales como la represión y los tabúes que en múltiples ocasiones, por ejemplo, producen una represión muy fuerte en la sexualidad de la mujer, provocando con esto que ella no disfrute del orgasmo o que no manifieste sus deseos tal cual son.

Es importante mencionar que aunque la satisfacción sexual es un requisito indispensable para el buen

funcionamiento de la relación conyugal, algunos estudios han demostrado que la satisfacción marital no es sinónimo de estabilidad marital, pero que la satisfacción si contribuye a la estabilidad (Karney y Bradbury, 1995).

Por eso es necesario tomar en cuenta otros aspectos que pueden contribuir a esa estabilidad, uno de ellos es la división de responsabilidades, tema que a continuación se abordará.

2.1.2. División de Responsabilidades

La división de responsabilidades entre los cónyuges no es una idea nueva e innovadora. El ketubah, el viejo contrato matrimonial judío, determinaba ciertas obligaciones del marido hacia la esposa y viceversa. Cuando las tribus y los clanes evolucionaron a entidades políticas, el estado empezó a dictaminar cómo las personas poseían llegar a casarse y permanecer casadas. De esta forma muchas disposiciones de los viejos contratos matrimoniales fueron asimilados por los estatutos legales o el derecho común mientras continuaron como tradiciones o costumbres.

El problema no es la división de esas responsabilidades, sino la manera en que se ha manejado, pues la causa principal de los malentendidos, confusión y resentimiento sobre los papeles considerados más apropiados para el esposo o

la esposa, emana de su vinculación a los conceptos culturales de los masculino y femenino en nuestra sociedad. Ya que el sistema familiar mexicano, entre otros, funciona como un sistema patriarcal, fundamentado en la supremacía del hombre y la subordinación de la mujer.

Según Lara (1990), en este sistema las mujeres son menos valoradas que los hombres. Incluso, el nacimiento de una niña es menos valorado que el de un niño. A ellos se les protege, se les consiente, y se les da mas libertad de acción que a las niñas, a las que se les exige desde edad temprana que colaboren con las tareas domésticas, cuiden a sus hermanos y se espera que sean más modestas y sacrificadas.

Mientras tanto, a los hombres tienen necesidad de reafirmar su masculinidad constante, a través de demostrar que pueden controlar a su mujer e hijos por medio de hacer que les teman.

Bee y Mitchell (1987), mencionan que "los papeles que se asignan a los hombres y a las mujeres dentro del matrimonio, y en la sociedad en general, concuerdan con los estereotipos más que con la conducta real, pues el empleo asignado a las mujeres comprende una responsabilidad primaria en el cuidado de los hijos, el cuidado y la estabilidad afectiva de la familia. Mientras que el papel asignado a los

hombres consiste principalmente en brindar apoyo financiero y moral a la familia" (pág. 515).

Como un resultado de esta categorización del sexo, que en nuestro mundo actual es un modo muy poderoso y particular de caracterizar a las personas, se han generado expectativas conductuales, tanto para lo rotulado como hombre como para lo rotulado como mujer. Es así como se generan expectativas de comportamiento en torno del varón que incluyen valores y actitudes, conformando con esto una concepción ideológica asentada en la superioridad de macho en relación con la hembra, ello incluye: a) una posición social de superioridad física y psicológico del varón con respecto a la mujer; b) como complemento de los anterior, una actitud de desvaloración de las capacidades de la mujer; y en consecuencia c) una actitud discriminante hacia la mujer en el plano social, laboral y jurídico. De esta manera la mujer ocupa un lugar subordinado, y sirve a las necesidades domésticas y sexuales del varón (Rodríguez, Marin y Leone, 1993).

Todo lo anterior ha permitido que aparezcan fenómenos como el machismo y la sumisión que se han extendido bastante en todo el espacio geográfico de América.

El machismo se caracteriza por la violencia, que se refleja a través de agresiones físicas de parte

del hombre sobre la mujer en la vida de pareja y que normalmente se extiende a los otros miembros dependientes de ese hogar.

El machismo no debe ser considerado sólo como exhibición o simulación de poderío y capacidad física, sino, también como el ocultamiento y disimulación de la falta de poderío y de la destreza suficiente para tratar con los otros, especialmente con las mujeres con las que se forma pareja.

Cabe mencionar que, a pesar de la mentalidad "aparentemente" antimachista que actualmente existe en algunos medios sociales, principalmente en las comunidades universitarias, autores como Rodríguez, Marin y Leone (1993) han demostrado que el movimiento "antimachista" es sólo una farsa, pues desafortunadamente es imposible combatir una mentalidad que se ha formado a través de muchas generaciones y que tal mentalidad no es más que la consecuencia de los estereotipos manejados por la ideología: que desprecia al machismo pero que esta marcada por la presencia de éste para actuar y responder en la cotidianeidad.

En cuanto a la sumisión, se puede decir que es un característica que define a la mujer, pues es a ella ha quien se le ha enseñado, a través de su desarrollo, que debe obedecer al hombre. Aunque no debemos de cerrar los ojos ante los casos en que es

la mujer quien juega el papel de fuerte y el hombre el de sumiso, pues en nuestra sociedad es común encontrar algunos de esos casos, incluso, existen evidencias de que los hombres dominan más a las mujeres sólo cuando son jóvenes, pero conforme envejecen las mujeres se van haciendo más a cargo de la familia. Alguna de esas evidencias son las encontradas por Giele (1982; en Bee y Mitchell, 1987) en un estudio, en el que encontró que los hombres se volvían más "femeninos" hacia el final de la edad madura (finales de los cuarentas). En el caso de muchos hombres, esto era resultado de involucrarse más en la vida familiar. En general, en las etapas postpaternales y en las que ya se abuelo, del ciclo de la vida familiar, los hombres muestran mayor compasión y ternura, y las mujeres muestran más autonomía. En cierto sentido entonces los papeles masculino y femenino aceptados se vuelven más andróginos en la madurez. Esto puede deberse a que los hombres en sus cuarentas, comparados con los hombres en sus veintes, tienen personalidad más integrada.

Bejar (1979; citado en Lara, 1990), menciona que "las conductas machistas y sumisionistas han sido con frecuencia explicadas en México, como producto de la conquista que perfiló los roles de dominado-conquistado; por la ausencia frecuente del padre que

hace que el hombre busque continuamente una reafirmación de su masculinidad; y por la sobrevaloración que se ha dado al sufrimiento y abnegación en el rol de madre. Aunado a esto, esta la situación de las clases bajas (que constituyen la mayoría de la población) que se mantienen como un grupo dominado, y que los ha llevado a desarrollar mecanismos de adaptación y defensa tales como uso frecuente de violencia, dependencia, fatalismo, machismo y exagerada sumisión" (pág. 54).

Como se puede apreciar, categorizar la "masculinidad" y la "femineidad" es una arbitrariedad superflua y restrictiva tanto en el sentido psicológico como en el práctico.

Pues de la misma manera que el hombre y mujer son capaces de hacer sus tareas recíprocas, podrían beneficiarse enormemente del desarrollo abierto y compartido de las admirables cualidades que se le atribuyen a cada sexo por separado, por ejemplo, las labores domésticas, pueden practicarse debidamente, considerandolas sencillamente como empleo que hay que cumplir para obtener una comodidad hogareña y no como "tarea femenina". Es ni mas ni menos, un trabajo lo haga la mujer o lo haga el hombre.

2.1.3. Aspecto Económico

El aspecto económico, también se ve influenciado por los roles genéricos establecidos culturalmente,

ya que las actividades económicas que desempeñan cada un de los cónyuges depende en gran medida de su sexo, aunque actualmente las oportunidades que para la mujer existen son amplias y variadas, en nuestra cultura es, la mayoría de las veces, el hombre quien está a cargo del sustento del hogar, pero aunque es él quien se encarga del suministro económico, a la mujer le corresponde la administración y distribución de ese dinero.

La participación diferencial en el mercado de trabajo, según el sexo, ha sido determinada históricamente y supone tratar de demostrar la asignación del rol de proveedor material a los varones y del rol doméstico a las mujeres es una necesidad de la diferenciación entre familia y economía, característica de las sociedades industriales, que se han desarrollado a partir de sociedades en las que la actividad económica estaba controlada por varones, y en que la superioridad de éstos se daba por supuesta, esto explica el bajo nivel de actividad femenina y de la dificultad de las mujeres para alcanzar empleos más altos (Gomezjara, 1982).

Vidal (1990), mencina que: "como efecto del desarrollo social, de la necesidad económica de la familia, del mejoramiento del nivel educativo de la mujer, del descenso de las tasas de fecundidad y del avance ideológico, político y cultural en su

conjunto, la mujer a retornado a las filas de la producción en casi todos los países del mundo" (pág. 161).

Por ejemplo, en sociedades como la nuestra, la esposa, aún cuando desempeñe el rol de orientación familiar podrá trabajar durante gran parte de su vida de casada. Sin embargo, es común, que las mujeres interrumpen su carrera a causa de las gestaciones, esas interrupciones afectan sus oportunidades de alcanzar una posición elevada en su profesión cuando reanuda a su trabajo. Como consecuencia, las mujeres tienen tasas de actividad más bajas que los varones y son menos las que logran los niveles más elevados en los empleos.

Además, en la esfera económica, la identificación de la mujer con el rol doméstico y de los varones con el rol ocupacional favorece el reclutamiento de las mujeres en empleos relacionados de algún modo con la vida doméstica empleos vinculados al cuidado de personas antes que en los que consisten en la manipulación eficaz de personas y cosas.

Harris (1986), menciona que la división sexual del trabajo contribuye a la estabilidad matrimonial de la forma siguiente: "Allí donde se da una división total, la relación nunca puede ser competitiva. Cada cónyuge tiene una esfera de competencia claramente definida. En segundo lugar, se trata de una relación

de intercambio y de complementariedad. Es obvio que en la esfera sexual hay intercambio, en la cual una parte proporciona un ingreso y la otra servicio doméstico" (pág. 101).

Algunos estudios realizados por Pleck (1979; en Bee y Mitchell, 1984) demuestran que los esposos de las mujeres que trabajan intervienen más en el cuidado del hogar y de los hijos que esposos de amas de casa de tiempo completo. Pero que la mujer sigue haciendo la mayor parte del trabajo de la casa y del cuidado de los niños. Incluso, en investigaciones hechas en Colombia por el Departamento Nacional de Planeación (1983) se observa que un 48% de las mujeres trabajadoras urbanas, son simultáneamente amas de casa, y se calcula que cumplen 16 horas diarias de trabajo tanto doméstico como laboral, o sea que trabajan un promedio de 112 horas semanales, cuando la mayoría de códigos laborales del mundo contemplan una jornada que oscila entre 40 y 45 horas semanales como tiempo relativamente apropiado de trabajo.

Además de todo lo anterior, debemos considerar que el tipo de trabajo que cada uno de los cónyuges desempeña no es el único factor que hace funcionar la economía de un matrimonio, también es importante considerar la personalidad y la actitud de cada uno de ellos, en cuanto al uso que acostumbraban dar a su

dinero antes de casarse o unirse, pues como mencionan Strumpel, Morgan y Zahn (1979), a partir de ese momento, del de la unión matrimonial, debe de hacerse un reajuste que les permita adaptarse a la nueva situación y a las nuevas necesidades, para lograr un equilibrio entre ambos y evitar discusiones. Esto también les permitirá conocerse mas y establecer una manera de manejar su economía.

Como se puede apreciar, hasta el momento, para que cualquiera de los factores antes mencionados (interacción sexual, división de responsabilidades y aspecto económico) funcionen de manera favorable dentro de la relación matrimonial, es muy importante la comunicación. Es por eso que a continuación retomaré ese tema y hablaré de su vital importancia dentro de esta misma relación.

2.1.4. Comunicación

Uno de los principales elementos para el buen funcionamiento de cualquier relación interpersonal, es el sistema de comunicación, el cual supone la existencia de un emisor, un receptor, un mensaje y un medio de transmisión. A través de la comunicación se transmiten ideas, pensamientos y sentimientos a la contraparte, promoviendo así un conocimiento mutuo (Barrientos, 1990).

La comunicación de sentimientos y la transmisión de información son la clave de una relación

satisfactoria y el cimiento de la unión matrimonial. Por lo tanto, debemos entender la comunicación como un conjunto específico de intercambio de conductas verbales y no verbales. Pues ambos miembros de una pareja se comunican entre sí en una variedad de formas para transmitirse sentimientos o emociones, peticiones, elogios, etc. Hablan, lloran, sonrien, gesticulan o tocan; cada uno de ellos actúa a la vez como un emisor o como un receptor de mensaje.

La forma en que una pareja comunique sentimientos y sucesos de una forma recíproca determina la cantidad de satisfacción o desagrado de un matrimonio.

Según Liberman y otros (1987), la comunicación incluye recibir, procesar y transmitir información y requiere la existencia de tres elementos: el emisor, el receptor y el mensaje. La comunicación diádica es ineficaz cuando falta cualquiera de éstos elementos. El proceso de comunicación se conceptualiza incluyendo los siguientes aspectos:

1. Al recibir el mensaje; escuchar correctamente y determinar los sentimientos y la intención del otro.
2. Al procesar el mensaje: situar el mensaje dentro del contexto, pensar en las opciones de respuesta y sopesar las consecuencias respectivas de cada opción.

3. Al devolver el mensaje: escoger el momento de la respuesta y utilizar habilidades verbales y no verbales.

La comunicación puede ser considerada como buena cuando los efectos reales sobre el receptor coinciden con los efectos deseados por el emisor. No es suficiente con que el emisor tenga una buena intención, sino que el receptor tiene que recibir el mensaje tal como fue pensado por el emisor, esto nos habla de la importancia de la congruencia en la comunicación. Esta congruencia se logra mejor cuando sabemos lo que hacemos, queremos, sentimos, pensamos y percibimos, pues transmitiremos mejor los mensajes y será mas probable que obtengamos la respuesta deseada.

Cabe mencionar que la comunicación no verbal, que se establece a través del tono de voz, la expresión facial, los gestos y la postura corporal puede ser más importante que las palabras usadas.

A) Elementos no Verbales de la Comunicación:

Dentro de la comunicación es importante considerar que existen otras cosas que pueden ser más elocuentes y más interesantes que las palabras: la manera de andar que tiene el otro, su porte, su chasquido de dedos, su sonrisa, la manera de fruncir el ceño, etc. Cada ademan puede significar una insinuación

sensorial susceptible de ser interpretada por los demás.

Dentro del matrimonio tener sentido del momento es un elemento esencial, no sólo saber captar la ocasión en vuelo, sino aprender a evitar el mal momento. Por ejemplo, si la esposa insiste en apabullar al marido que llega a casa aplastado por la jornada de trabajo pesada y desepcionante, con todos los agravios y preocupaciones que ella acumuló en el día, es que ignora deliberadamente, las señales no verbales del esposo y esta buscando camorra.

Las conductas no verbales que utilizamos en la comunicación pueden indicar actitudes y estados emocionales concretos, así como conferir un significado tal al contenido verbal que, en ocasiones puede hasta invalidarlo.

Según García (1986), aprender a interpretar las señales no verbales del cónyuge puede ayudar a comprenderlo o comprenderla mejor y servir de orientación para encontrar el momento más idóneo y la forma más apropiada de comunicación verbal. Las parejas que toman conciencia de la tremenda importancia de la comunicación no verbal, pueden utilizarla como lenguaje en sí.

El tono y el volumen en que se dicen las palabras juega también un papel determinante dentro

del lenguaje no verbal, pues las variaciones en el significado se deben precisamente a esos aspectos.

El contacto visual es otro de los factores que debe ser considerado como comunicación no verbal, ya que el mirar de frente a la persona con quien se está hablando, manifiesta la atención y el interés por las conversación.

Así pues, dominar la comunicación no verbal implica el aprender a descifrar el lenguaje del cuerpo del cónyuge y llegar a ser parte sensual de la pareja, capaz de expresar físicamente los sentimientos, además, esto puede ser de gran ayuda en el mantenimiento del matrimonio. La pareja puede abrirse recíprocamente, para explicar verbalmente el contenido de sus relaciones, logrará realizarse en lo individual y en una verdadera compenetración mutua.

Es cierto que ante una vida tan agitada, como la que actualmente vivimos, dar tiempo a la comunicación íntima que involucre sentimientos es difícil de realizar, sin embargo, es necesario considerarla y llevarla a cabo con el cónyuge y de esta manera demostrar interés por la relación. De lo contrario, conforme pase el tiempo y se vaya perdiendo la costumbre de platicar, las parejas se distanciarán emocionalmente y aunque cohabiten no viviran, ya que la falta de comunicación los va convirtiendo en

extraños que no se percatan de los cambios que van experimentando en sus vidas (Esteva, 1992).

Tibault (1972), afirma que la incomunicación surge debido a que los miembros de la pareja están acostumbrados a reprimir la expresión espontánea de sus sentimientos, a no mostrar lo que sienten, a esconderlo hasta que finalmente se convierte en una costumbre que es difícil de cambiar. Por lo tanto, como menciona Klemer (1977), es muy importante que cada miembro de la pareja adquiera la suficiente capacidad para comunicar lo que realmente desea, que tenga deseos de comunicarse intentando comprender y aceptar los sentimientos de su pareja, proporcionar seguridad a su pareja para que ésta sea capaz de comunicarse sin temor a disgustar al otro.

B) Tipos de Comunicación.

Según Liberman y otros (1987), las formas de comunicación más frecuentes en la vida matrimonial son las siguientes:

- 1) Dar Gratificaciones: esta puede ser la forma más obvia de comunicación positiva. Por desgracia, las gratificaciones con frecuencia se dan por supuestas o carecen del toque que les hace ser como rayo de sol en un día nublado. Algunos ejemplos de dar gratificaciones son: "llevas un vestido precioso", "iré a la tienda a comprar el helado que tanto te gusta", etc.

2) Agradecer Gratificaciones: la falta de agradecimiento de las cosas positivas que cada día dicen y hacen es la razón principal de que las satisfacciones matrimoniales vayan decreciendo y lleguen a ser prácticas sin vida que los esposos dan por supuesta. Ejemplos de agradecer gratificaciones son: "Me gusta cuando haces...", "realmente me ayuda cuando me dices...".

3) Pedir Gratificaciones: muy a menudo la habilidad de pedir gratificaciones falta en aquellos matrimonios donde los esposos son infelices. Ambos cónyuges pueden asumir que el otro debe saber lo que uno quiere o necesita, como si los esposos pudieran leer en la mente del otro.

Reprimir las necesidades y deseos propios conduce a "meter en el saco roto", a acumular hostilidad y depresión y de vez en cuando a explotare emocionalmente.

Cuando la pareja aprende a pedir gratificaciones directamente, es más probable que las peticiones no se den fácilmente por supuestas y que se construya una reciprocidad positiva. Es importante no caer en al trampa de acusar al propio cónyuge, sino mantener firmes las propias opiniones y emociones. Por eso para poder pedir las gratificaciones es muy importante emplear la asertividad, por ejemplo: "Me

gustaría que tu...", "Haría que me sintiera mejor si tu...", etc.

4) Expresiones Directas de Sentimientos Negativos: los sentimientos negativos incluyen enojo, decepción, irritación, molestia, rabia, tristeza, depresión, malestar y frustración; son considerados como negativos por su asociación con emociones desagradables.

Los sentimientos negativos son tan importantes como los positivos siempre y cuando produzcan cambios constructivos en la relación. Para lograr estos cambios es necesario que dichos sentimientos se expresen de manera apropiada: de una forma directa, confesando los sentimientos propios de forma espontánea, expresandolos en el momento, de forma activa y asertiva, y además describiendo la conducta del otro. De lo contrario, cuando uno de los esposos tienen algún punto que es importante para el/ella pero que no se resuelve durante el proceso de comunicación, el tema reaparecerá una y otra vez, a menudo de forma indirecta, hasta formar una agenda encubierta. Por lo tanto, saber decir es una actitud de cortesía de un esposo hacia el otro; la conducta cortés transmite respeto, y la familiaridad no es una excusa válida para la descortesía.

5) Empatía: la empatía es particularmente crucial en la interacción íntima del matrimonio. La empatía

tiene que ver con el darse cuenta de la persona del otro "el mundo íntimo de los significados de la persona como si fueran nuestros, pero sin perder la cualidad de como si". La empatía es esencial para fomentar el crecimiento de la relación matrimonial.

Una parte de la empatía se basa en comunicar el conocimiento de lo que el compañero de uno siente. La otra parte, es la habilidad para experimentar lo que se siente, como si se fuera la otra persona.

Cuando la comunicación entre los cónyuges es libre y directa, cuando existe una corriente de sentimientos e ideas ahí puede aparecer una experiencia especial, estimulante e interesante de unión e intimidad.

6) Enfrentamiento a la Hostilidad Inesperada y al Constante mal Humor: debido a que todas las parejas, en algún momento de su vida, tienen que enfrentarse a situaciones imprevistas y desagradables con alguno de sus cónyuges, es necesario conocer algunas de las estrategias para enfrentar a la hostilidad o al inexplicable mal humor, algunas de esas estrategias son: ignorar, desarmar con gratificaciones, cambiar el tema hacia una gratificación mutua, humor, repetida asertividad, empatía y saludos positivos.

a) Ignorar: ignorar puede ayudar a terminar una pelea porque "no pelean dos no queriendo uno". Si embargo, no se debe de usar si el acaloramiento emocional de

uno de los cónyuges es tan grande que ignorar sirve realmente como una provocación adicional.

b) Desarmar con gratificaciones" este método de enfrentarse a la hostilidad es particularmente útil cuando un esposo se enfrenta con las primeras señales de irritabilidad, desagradabilidad inexplicable en el compañero. Al responder con sentimientos positivos, el mal humor del cónyuge puede ser barrido y abordado antes de que el mal humor entre en el camino de la relación. Una buena forma de hacer esto es usar la comunicación no verbal. Un esposo puede "disipar" un mal humor sentándose cerca del compañero malhumorado, acariciando el cuello del esposo, o dando un beso o un cálido abrazo. Estas gratificaciones no verbales, expresadas de una manera libre, espontánea y no solicitada pueden vencer el enojo de un esposo.

c) Cambiar el tema hacia una gratificación mutua: esto puede ser simplemente sugerir a un compañero irritado que ambos hagan algo que les sea agradable, pues el cambiar la escena ayuda a romper el estímulo que les alimenta la hostilidad y la molestia, y el cambio a una actitud que se ha asociado muchas veces en el pasado con la relajación y el placer ayuda a elicitar sentimientos y pensamientos positivos.

d) Asertividad repetida: en este método el esposo (a) responde a la cólera o a la irritabilidad no provocada mediante la repetición, una y otra vez, de

una negativa para admitir la culpa o una parte del "sufrimiento" del compañero. Las parejas deben ser cautelosas al intentar utilizar esta estrategia y ver cómo afecta al compañero.

e) Asertividad empática: esta estrategia puede ser una de las habilidades de comunicación más útiles. Generalmente, la asertividad empática termina con un petición de cambio en la áspera conducta del esposo.

f) Saludos positivos: las primeras impresiones son a menudo decisivas cuando una pareja se reúne después de estar separada la mayor parte del día, así que las habilidades del saludo son un punto crucial.

Una de las formas de expresión física, que también combina aspectos verbales y no verbales, es la Solicitud del Contacto Sexual. Esta es una forma de expresión física con la que las parejas tienen a menudo mucha dificultad, ya que cualquier forma de caricia física puede ser mal interpretada como una indicación de deseo sexual. Por tal motivo, es importante que la pareja practique expresando sus deseo tanto verbal como físicamente para discriminar las señales físicas de calidez, caricia e intimidad de las insinuaciones sexuales: pues las peticiones de necesidad sexual no siempre son en forma de palabra.

Algunos ejemplos de peticiones apropiadas de contacto sexual son: "hagamos el amor esta noche", "estoy de humor para hacer el amor y me gustaría

reservar para nosotros un rato para estar juntos antes de que vayamos a la cama esta noche", etc.

Y algunas formas adecuadas para negarse, en caso de no desear la relación, son: "Me alegra que quieras hacer el amor conmigo esta noche, pero realmente no estoy de humor ahora. Quizá podríamos abrazarnos un rato y hacer el amor por la mañana".

Todo lo anterior nos indica que la comunicación en la pareja es un aspecto determinante, porque la mejor manera de evitar y arreglar los problemas es hablando. Por lo tanto es también importante mencionar que cada miembro de la pareja debe aprender a comunicarse, respetando siempre la opinión y los sentimientos del otro. Quizá al principio pueda resultar difícil, pero con el tiempo serán mayores las ganancias que las pérdidas.

Es posible afirmar que si una pareja se comunica tendrá mayor oportunidad de dar a conocer a su cónyuge sus necesidades y que éste, a su vez las satisfaga, esto implica entonces, que uno y otro se den y reciban por igual.

2.1.5. Independencia Personal y del Cónyuge

Es necesario hablar sobre el tema de la individualidad personal dentro del matrimonio, debido a que en nuestra sociedad, dada su ideología, es muy común encontrarnos con lo que podríamos llamar el síndrome de "Yo no quiero ni puedo hacer nada sin

él/ella", que nos habla de una especie de propia-anulación, y que puede convertirse en algo sofocante para ambos y además ser el motivo de conflictos en la relación de pareja.

Liberman y otros (1987), afirman que una persona que es sobredependiente de su esposo/a puede necesitar ayuda terapéutica, pues es necesario que los esposos comprendan que cada miembro debe tener su propio espacio y que en algún momento pueden separarse uno del otro para que sus necesidades mutuas sean experimentadas.

Los mismos autores mencionan, que "cada pareja tiene un equilibrio homeostático de la distancia interindividual y de los ritmos de separación y de reunión. Cuando estos modelos y ritmos rompen el equilibrio debido a la sobredependencia, la desconfianza o la apatía, es necesario que revisen cómo están empleando su tiempo" (pág. 62).

Además, debe comprenderse que la igualdad en el matrimonio no significa en absoluto que marido y mujer sean la misma cosa, ya que ninguna persona puede ser jamás exactamente igual a la otra, ni en términos de capacidad, habilidad, talento, no en sus necesidades y deseos. Se trata de una igualdad como persona para el marido y la mujer, igualdad en autorrealización, autorresponsabilidad, la igualdad en consideración, preocupación y atenciones

recíprocas, lo que también puede definirse como amor maduro. Esta igualdad como persona supone que cada uno de los cónyuges o miembros de la pareja tiene derecho a proponerse y alcanzar una meta, la suya; a satisfacer las necesidades y colmar deseos personales que aportan plenitud y desarrollo. Y a la igualdad en la preocupación y atención por los demás significa que ambos cónyuges se esforzarán por igual en concederse el debido respeto y libertad, tan necesario al ejercicio y fortalecimiento de su individualidad, y al logro de la plenitud que supone el realizarse (Tisserand, 1980).

Cuando dentro del matrimonio se aprende a respetar esa igualdad de la que hablamos, es posible que marido y mujer devengan pares. De esta manera, ambos pueden permitirse dar vía libre a su amor sin las restricciones impuestas por las falsas barreras de un contrato matrimonial rígido. Cuando los cónyuges son realmente afines, verdaderamente iguales, pueden relacionarse entre sí como personas completas y no como apéndice del "marido" o de la "esposa". Crear la igualdad en el matrimonio equivale, pues, a suscitar una sensación entre sus miembros y no a establecer reglas específicas que sólo pueden servir para imponer una apariencia artificial de "similitud" a dos seres humanos originales.

De ese modo, la igualdad reposa en la personalidad, en el sentido de identidad individual que se desarrolla desde el momento en que ambos cónyuges se conceden posibilidades de aislamiento, de ejercer el compañerismo fuera de casa, y una libertad que hacer caso omiso de los cometidos estipulados tradicionalmente.

Una recomendación para evitar la sobredependencia, es que los esposos tengan, cuando menos, actividades separadas, ya que esto les brindará a ambos la oportunidad de que tengan sus propias opciones y tiempo para pasarla de la forma en que ellos quieran.

2.2. Tipos o Estilos de Matrimonio.

Puesto que ya se ha hablado de la gran importancia de cada uno de los factores antes descritos (interacción sexual, división de responsabilidades, aspecto económico e independencia personal y del cónyuge) dentro del matrimonio, se hace necesario hablar ahora de los diferentes tipos de matrimonio que se pueden conformar cuando algún (os) de esos aspectos no son bien manejados. Ya que la dinámica de pareja depende de la actitud y la mentalidad que adopten ambos cónyuges en su vida matrimonial.

Hay que considerar que la formación de una nueva familia constituye un cambio importante en las pautas de comportamiento de la pareja, ya que ocuparán una

posición enteramente nueva y desempeñarán las funciones de esposo y esposa. Además cada esposo no sólo llega al matrimonio con ciertas ideas acerca de la manera en que debe comportarse en su nueva posición, sino que cada uno tiene también ciertos prejuicios acerca del modo en que la otra persona debe comportarse en su papel: es decir, el marido tiene algunas ideas acerca de la manera en que debería comportarse como marido (su papel) y el modo en que su esposa debería comportarse en el suyo (su concepto de papel de "su" mujer); y a la inversa, la esposa tiene alguna noción de su papel y ciertas ideas sobre el papel de su marido.

Anderson (1980), menciona que en la mayoría de los casos, la perspectiva del matrimonio y la pareja se construye sin tomar en cuenta que tanto él como ella pueden haber vivido un proceso de socialización y de experiencias diferente, que pueden orientarse hacia sistemas normativos que podrían resultar conflictivos o por lo menos extraños para el nuevo cónyuge. Dentro de esos sistemas o pautas normativas diferentes pueden encontrarse distintos sistemas o subculturas religiosos, sociales, regionales y políticos. Además deben considerarse ciertas creencias y prácticas personales idiosincráticas, que se ven representadas en las reacciones y respuestas individuales.

Con el paso del tiempo y la constante interacción, algunos de esos prejuicios podrán modificarse para incluir el concepto especializado de elementos en papeles específicos a que llegan por su experiencia de vida común. Estos cambios y ajustes son los que dan origen a los diferentes tipos o estilos de matrimonios: Malos o cerrados, Promedio y Sanos o abiertos.

2.2.1. Matrimonio Malo o Cerrado

En este tipo de matrimonios, la relación está sustentada en la separación estricta de los roles y en la afirmación de la jerarquía, que genera condiciones de opresión mutua. En ella el amor se llega a concebir como lucha, la solidaridad como protección, la autonomía como atentado a la unión, el respeto como sumisión, los intereses personales como desnaturalización del vínculo y la explicitación de los contratos como materialismo que destruye la ilusión de la plenitud.

Herrasti (1989) define a la parte dominada y dominante en la relación de pareja de la siguiente manera:

"La parte dominante o fuerte no quiere decir que sea física o intelectualmente más fuerte, sino que pretende de modo radical y no por convencimiento propio, imponer conductas valiéndose de cualquier situación.

La parte dominada no es la que parte física o intelectualmente más débil sino quien pretende a través de su actitud, por una parte, ajustarse no por convencimiento propio a las conductas impuestas por la parte dominante, creyendo que así podrá perpetuar la relación" (pág. 122).

Al inicio de este tipo de matrimonio se actúa en nombre del amor recíproco, los cónyuges van eliminando sin tregua, las cualidades que cada uno posee y que, precisamente podrían constituir la base de un desarrollo personal ulterior, sin lo cual todo matrimonio está condenado a estancarse. En estos casos, es común que el hombre espere que su hogar sea llevado como su madre llevó el suyo y la mujer hace todo lo posible por llevar el hogar a gusto del esposo. Es tal la anulación personal, que ambos creen que pueden colmar mutuamente todas sus necesidades y el simple pensamiento de concederse algo de vida privada les parece un absurdo, creen que el amor puede superarlo todo y están demasiado ocupados en complacerse mutuamente para poder analizar lo que hacen y por qué lo hacen (O'Neill, 1974).

Posteriormente, cuando la situación se hace insostenible, debido a que ni uno ni otro dice lo que realmente siente, lo que quiere y lo que necesita; empiezan a surgir los resentimientos y las críticas hacia la otra persona.

Según Skynner (1990), en esta etapa los matrimonios malos se caracterizan por la resistencia a la crítica, a la mención más sutil de sus fallas, tanto que no hay posibilidad de llegar a un acuerdo. No hay tolerancia recíproca, lo cual contribuye a un círculo vicioso de odio y amargura creciente entre ambos cónyuges. Es frecuente también que esto acabe en violencia física.

A este tipo de parejas se les dificulta mucho separarse. A otros puede parecerle una relación terrible, pero a pesar de todo el desgaste emocional cuando están juntos, los cónyuges de este tipo de matrimonio en algunos aspectos puede funcionar mejor de lo que funcionarían si se separaran.

Esto porque en tanto cada uno esté peleándose con el otro, no tiene tiempo para darse cuenta de su propio error, y eso le permite sentirse mejor consigo mismos. Además, la convivencia se limita a realizar acciones que, se piensa darán afecto, cariño, respeto y aceptación de los demás para sentir que así se está bien y autoconvencerse de que las cosas se hicieron lo mejor que se pudo.

2.2.2. Matrimonio Promedio

Se denomina promedio porque es el que, según Skynner (1990), es más frecuente dentro de nuestra sociedad. En él los cónyuges mantienen una relación razonablemente feliz y estable. De hecho, se

respaldan entre sí para mantener ocultas esas cosas, de esta manera, los matrimonios son bastante seguros, pero el precio que los cónyuges tienen que pagar es que caen en una especie de rutina. Sus opciones son bastante limitadas. De hecho, podría decirse que se definen demasiado de la crítica que podrían servir para liberarlos de cualquier rutina en la que cayeran. En este caso, la pareja asume los estereotipo masculino y femenino. El es el hombre grande, fuerte muy maduro y paternal; y ella es la pobre mujercita débil, muy infantil y dependiente.

Para Herrasti (op. cit.), que clasifica a este tipo de relación como la anti-conflicto, ajustarse a lo que la mayoría hace es lo que caracteriza este tipo de relación de pareja. También evita enfrentarse a los problemas de la vida diario porque considera que el éxito de una relación no da lugar a peleas y discusiones.

Dentro de esta relación, la parte dominante se hace responsable de todo lo que en la relación sucede y se encarga de que la relación marche bien. Evita enfrentar el conflicto adelantándose a cualquier enfrentamiento o cuestionamiento.

Cuando ambos miembros de la pareja participan en la relación convencidos de ella todo estará bien, sólo es indispensable que el cónyuge dominante soporte toda la carga que implica el controlar una

relación de dos y que las parte del débil siga permitiendo que el otro lo resuelva todo.

La parte dominada, al participar en esta relación, actua de manera dependiente.

La parte dominante se auto-obliga a tener respuesta a todas las exigencias de su pareja aparentando no darse cuenta del desgaste al que se somete. Esta parte pensará y actuará bajo la dinámica compulsiva de que la relación de pareja sólo se sostendrá bajo un convencimiento de toda diferencia, deberá evitarse recuperando lo más rápido posible el acuerdo común al darle al otro lo que necesita para mantenerlo sin preocupaciones que lo hagan sentir mal, situación que llevaria a cuestionar la relación de pareja por la parte dominada.

La actitud de ternura que manifiesta el cónyuge dominante evita enfrentar de manera directa la situación, hecho que conduce a entender que no existen diferencias. Todo esto nos habla de cierta inmadurez por parte de ambos cónyuge.

2.2.3. Matrimonios Sanos o Abiertos

La pareja con este tipo de relación esta convencida de que su matrimonio es una convivencia diaria cuyo curso está determinado por la actuación de ambos más allá de los establecido y por el compromiso emocional que entre ellos se manifiesten. Esto no significa que rechacen las estructuras

sociales sino que, por vivir en ellas, las superan al modificarlas.

Las diferencias existentes en la relación son consideradas como propiciadoras de una comunicación abierta que les permite crear alternativas adecuadas para ambos y para su relación, repercutiendo todo en su crecimiento emocional, personal y mutuo (Esteva, 1992).

Según O'Neill (op. cit), un matrimonio abierto no suplanta las viejas reglas con otras nuevas; sugiriendo formas mediante las cuales los cónyuges pueden aprender a comunicarse entre sí libremente, con objeto de llegar a un consenso vital mutuo y plenamente comprendido.

Esta misma autora menciona una lista con algunas de las características de este tipo de matrimonio:

- Desarrollo personal
- Libre albedrío
- Comportamiento flexible
- Confianza mutua
- Expresión a través de la franqueza

Características que sólo se logran bajo estos principios:

1. Vivir el presente con esperanzas realistas.
2. Vida privada.
3. Flexibilidad en la ejecución de los respectivos papeles.

4. Comunicación franca y honesta.
5. Compañerismo sincero.
6. Igualdad.
7. Identidad.
8. Confianza.

Los integrantes de estas parejas procuran no modificar sus convicciones propias porque saben que no tienen que hacerlo para asumir la responsabilidad que el vivir juntos demanda, es decir, no asumen los papeles de dominado y dominante.

La pareja vive en un ambiente de igualdad, en el cual está permitido exponer ideas, proyectos y temores propiciándose de esta manera la confianza necesaria que les permite ampliar su auto-estima y mejorar su relación. En consecuencia, los miembros de esta pareja son más libres, sus vidas tienen menos restricciones, se divierten más, evitan caer en lo trillado y de esta manera maduran y se desarrollan más como personas.

Cabe mencionar que este tipo de pareja se corre el riesgo de ser libre, por lo cual, existen momentos de desconcierto que los pueden hacer caer en alguno de los otros tipos de matrimonio antes descritos. Sin embargo, la comunicación abierta que los caracteriza les facilitará reconsiderar la situación para encontrar aquello que les pueda beneficiar. Por eso

se dice que estas parejas pueden aceptar con mucha facilidad el cambio sin perder su equilibrio.

Como se puede apreciar a lo largo de este capítulo, el tema de la relación de pareja dentro del matrimonio es un tema bastante complejo; complejo en el sentido de que nos brinda la oportunidad de considerar aspectos (interacción sexual, división de responsabilidades, aspecto económico, comunicación e independencia personal y del cónyuge) que aunque nos parezcan algo "normal" o "característico" dentro de cualquier matrimonio, nunca nos ponemos a reflexionar sobre la importancia de cada uno de ellos, ni sobre la verdadera función que desempeñan para la estabilidad de su relación.

Tal es el caso de la comunicación, por ejemplo, ya que una buena comunicación no sólo depende de lo que se dice sino también de lo que se hace, además de otros factores como son el tono de voz, la postura corporal y el contexto en que se desarrolla dicha comunicación. El considerar estos factores nos hace tener una visión diferente sobre el concepto de "comunicación"; lo mismo se pretende que suceda con los otros aspectos, manejados en este capítulo, ya que al tener conocimiento de todo lo que regula estos modos de interacción nos permite darnos una explicación del porqué algunos matrimonios con los que tenemos contacto se comportan como lo hacen.

Además, el tener conocimiento de todos estos aspectos también nos ayuda a comprender porqué existen diferentes tipos de matrimonio, que en este capítulo se manejaron como matrimonio malo o cerrado; matrimonio promedio y matrimonio sano o abierto. Podemos darnos cuenta de que estos tres tipos de matrimonio no son realmente tan diferentes, y dadas las características que cada uno de ellos tiene, podríamos suponer que su diferencia radica en el tipo de comunicación que manejan y en el uso que hacen de los estereotipos (masculino y femenino) socialmente establecidos.

Con todo lo anterior podemos darnos cuenta de que estas formas de vivir la relación de pareja son alternativas que se encuentran al alcance de los cónyuges y que de ellos depende cuál adopten, pero también de ellos dependerá su satisfacción o su fracaso. Por eso es necesario que las parejas conozcan la existencia de formas diferentes de vivir su relación, no sólo en la que ellos se criaron y que, la mayoría de las veces, repiten porque así lo han aprendido de sus padres.

Precisamente, con la finalidad de conocer de que manera influye esa visión o perspectiva del matrimonio, antes de ser experimentado de manera propia, el siguiente capítulo abordará el tema de los

Aspectos que Influyen en la Elección de Pareja:
considerando como tales al aspecto familiar, aspecto
escolar o académico, aspecto religioso y aspecto
económico.

C A P I T U L O

I I I

El amor es la ocasión única de madurar, crecer, cambiar un mundo por el amor de la persona amada. Los jóvenes deberían ver en el amor solamente la obligación de mejorar, y que el don de darse es el verdadero fin.

LA ELECCION DE PAREJA EN LOS HIJOS

Debido a que en el capítulo anterior se analizaron los diferentes tipos de interacción que se presentan en la pareja dentro del matrimonio, y cómo es que todo eso da origen a diferentes tipos del mismo; se hace necesario hablar de la manera en que esto influye en la elección de pareja de los hijos.

Por tal motivo, el presente capítulo pretende plantear cómo es que los aspectos, no sólo familiar, sino académico, religioso y económico influyen en la elección de pareja.

3.1. Aspectos que Influyen en la Elección de Pareja.

La relación de pareja como un intenso proceso de selección, interrelación, aprendizaje, mutuo entendimiento, capacitación consciente, responsable y total de aquellos elementos fundamentales que conforman a cada persona, es un proceso por el cual los hombres y mujeres suelen pasar a determinada edad.

Es indudable que el individuo no llega a la edad adulta sin estar nítidamente diferenciado por su educación, por el contexto socio-cultural en el que ha pasado su infancia, por las condiciones económicas y geográficas. Todas estas determinantes introducen muchos elementos que van a orientar las elecciones

fundamentales, especialmente la del compañero principal (Lamaire, 1986).

Según las normas sociales, éticas, o religiosas, en función de los gustos estéticos y las modas propias de cada civilización, la mayoría de las personas tienen un ideal personal que es expresión y modelo de su propia manera de ser: aunque no es siempre posible encontrar una persona que corresponda exactamente al ideal personal que uno se forja.

Entre los factores de elección se encuentra la atracción física, la edad, religión, lugar de residencia, instrucción académica, etc. Por lo general, si una persona escoge pareja fuera de lo que considera como "su campo elegible", es probable que esta selección sea desaprobada en la sociedad, por ser una elección desigual (Ellis, 1970). Las presiones no provienen solamente del grupo familiar y menos todavía de los padres, sino del medio en general, pues en el plano psicológico, parece que el joven siente como su interés propio, más que como obligación el comportarse conforme a las imposiciones de su medio, aún si ese comportamiento es contradictorio a sus propios proyectos y sentimientos.

También, de acuerdo a las reglas sociales y a las normas morales o religiosas que existen en nuestra sociedad, el noviazgo es considerado como una

etapa de exploración. Dentro de esta etapa es característico encontrar un estado anímico que solemos llamar "enamoramamiento". Vander (citado en Robles, 1993) explica que el enamoramamiento es un fenómeno que tiene la virtud de cambiar todo nuestro modo de ver la vida y sobre todo a la persona amada.

La Teoría del Acoplamiento, desarrollada por Bowlby (1969, 1973, 1980) y enriquecida por muchos otros investigadores, aborda el amor romántico (característico de la etapa del noviazgo) sugiriendo que el amor es algo biológico, además de un proceso social basado en el sistema nervioso. Es decir, que el amor se estructura a partir de las primeras experiencias románticas personales. Por tal motivo, esta teoría considera las emociones negativas y las positivas, por ejemplo: miedo de intimidar (discutido por Hatfuekd, 1984); celos (e. g. Hindy y Schwarz, 1985); emociones que aumentan y disminuyen (Tennov, 1979); intimidad (Sternberg, 1980) y confianza (Diana y Diana, 1985).

Dentro de esta teoría también se habla de diferentes niveles de intensidad del amor romántico, niveles que acrecentan o disminuyen según la satisfacción que la relación proporcione a cada uno de los integrantes de la pareja (Hazan y Shaver, 1987).

Según Bargler (1987), lo que nuestra cultura acepta como "verdadero" amor es únicamente el tierno amor romántico, y que los signos exteriores de este tipo de amor son los siguientes:

- Sentimiento subjetivo de felicidad: el enamorado se encuentra en un estado de éxtasis. Su exaltación singular y distinta a la embriaguez causada por cualquier droga conocida.

- Autosuplicio: se desarrolla en el enamorado un sentimiento paralelo al anterior, que puede ser desdicha o incertidumbre, de ansiedad por la persona amada.

- Super valoración de la persona amada: el amor es ciego. El hombre enamorado vive preso de una aguda frenesí de amor, un mundo de fantasía donde la persona amada le parece la más hermosa, sublime y magnífica de la creación.

- Exclusividad: se siente incapaz de reemplazar al ser amado por otro.

- Dependencia psicológica del ser amado: una palabra, una mirada, un gesto de la mujer querida puede exaltar al amante hasta el séptimo cielo o sumirlo en el infierno de la desesperación.

- Conducta sentimental: la conducta de la persona enamorada cambia radicalmente.

- Promedio de fantasía: el enamorado se rodea a toda hora con fantasías conscientes o inconscientes que

siempre giran en torno a su amada y aún es muy probable que ambos se abandonen en ellas cuando permanecen silenciosos el uno junto al otro.

Todas las características antes mencionadas corroboran lo planteado en la Teoría del Acoplamiento sobre los sentimientos de placer o angustia que surgen durante una relación amorosa. Podemos creer que el identificar estos signos dentro de una pareja es el indicador de que ellos tomarán la decisión de unirse en matrimonio, pero debemos tomar en cuenta que no es sólo el amor lo que determina la formación de una pareja, sino que existen (como se mencionó al principio) otros aspectos que influyen en la conformación de la personalidad, ya que es la personalidad de cada individuo la que lo ayuda a elegir y a identificarse con la persona que considere más adecuada para convertirla en su pareja: esos aspectos no sólo se pueden encontrar dentro de la familia, sino también dentro de la religión, la educación académica o dentro del nivel económico al que pertenezca la persona. Por lo tanto, serán esos factores los que determinen la elección.

3.1.1. Aspecto Familiar.

La estructura de la personalidad, así como muchos de sus componentes costumbres, actitudes, valores, etc.- se apoyan en bases fisiológicas y anatómicas, pero se deriva principalmente de la

cultura, que es transmitida por el grupo primario llamado familia.

↳ Dentro de la familia se adquieren sentimientos y características básicamente humanos y al mismo tiempo se aprenden los modos de vida de la sociedad (Chinoy, 1981).

↳ La familia establece el patrón de conducta que guiará a los hijos; los padres estructuran estos patrones poniendo de manifiesto sus propios patrones de comportamiento, que no son homogéneos, sino conformados a partir del sexo del infante.

Lo anterior se presenta a través de un proceso de socialización, que no siempre es manejado de manera consciente.

El proceso de socialización del niño consiste básicamente en insertarlo bajo las normas, reglas y leyes que rigen a todos los ciudadanos, a un grupo o población con fines supuestamente comunes, "el bienestar y desarrollo" de todos y cada uno de sus miembros.

Es importante tener bien claro que la familia cumple funciones de diversa índole: social, cultural, económica, biológica y psicológica; las cuales están íntimamente relacionadas con la conformación de la sexualidad.

Sagnon (1980), menciona que la familia influye directamente en la conformación de los papeles

sexuales, además ofrece la primera inclinación hacia la heterosexualidad estableciendo con ello el modelo de pareja hombre-mujer. Los padres proporcionan directa o indirectamente la información sexual, en parte a través de las formas físicas en que se relacionan uno con el otro.

La sexualidad se conforma a través de las actitudes, conductas y sentimientos con que tratan al niño desde su nacimiento, pues desde que el niño nace se le clasifica según su sexo y se le asigna un género, porque desde ese momento ya se le espera con un gran paquete de ropa color rosa, si es niña, o azul si es niño. Y sobre todo existe una gran distinción en las actitudes que asumen los padres y familiares con respecto al producto, si se trata de un varón sobresale la satisfacción del padre porque en ese momento resalta su "virilidad", su "hombria"; en cambio cuando el producto es una niña, comunmente encontramos expresiones como "lo que importa es que se encuentre bien" (Serrano, 1984).

Dentro de nuestra sociedad, el varón es caracterizado como ser fuerte, agresivo, autoritario, inteligente, grande, valiente que viste de color azul.

Por su parte a la niña se le caracteriza como tierna, pequeña, delicada, graciosa, bonita, pasiva, débil, tranquila, que debe vestir de color rosa, en

la cabeza llevará los usuales adornos que la caracterizan como coqueta. Además, debe permanecer siempre limpia y no brincotear porque corre el peligro de volverse marimacha. En cuanto a los juguetes, se le proporcionan las típicas muñecas que nunca deben faltar para que desarrolle su "instinto materno". Así como los utensilios del hogar en miniatura con los que se les irá condicionando para cumplir más tarde un rol de ama de casa y buena esposa (Avila, 1990).

Según García (1990), "otros de los factores que intervienen en la tipificación del género es el tratamiento verbal y la exposición a la actividad: el primero se refiere a a la forma discriminada como los padres le hablan a los niños y a las niñas, por ejemplo, "eres un niño travieso", "así son las niñas buenas": el otro factor se refiere a las distinciones que los adultos hacen para asignar tareas a los niños. Limpiar los platos, hacer las camas y poner la mesa son tareas de niñas; tirar los desperdicios, limpiar los ceniceros y sacar la bolsa de basura son tareas de los niños" (pág. 43).

Es así como se construyen identidades "masculino" y "femenino", estos papeles de identidad genérica están relacionados con el estatus, el temperamento y el rol que deben desempeñar de acuerdo a las normas fundamentales del sistema social. Podemos ver que la

situación del hombre es un poco más benevolente y privilegiada pues su estatus social es y siempre ha sido mejor que el de la mujer, logrando por ello mayor facilidad para realizar y realizarse individualmente e integralmente a nivel profesional socialmente y particular como individuo autónomo, al contar con el respaldo familiar.

Veamos ahora cómo a partir de toda esta formación que los padres dan a los hijos, ellos creen tener derecho sobre la vida de sus hijos aún cuando éstos ya sean adultos y llega el momento de tomar decisiones como la formación de pareja. Pues en una sociedad como la nuestra prevalecen creencias y costumbres que no permiten del todo la independencia de los hijos, para crear su propia libertad y autonomía.

Pero, aún en este caso, es notable el trato preferencial que reciben los hijos respecto a las hijas, probablemente determinado por la función social productiva.

A diferencia del hombre, la hija se mantiene en el hogar desempeñando las labores domésticas y cuando se requiere de su participación en la economía familiar, ella desempeña estas funciones sirviendo en otros hogares por un pago mínimo o en su defecto estudiando una carrera corta que le permita sostenerse y apoyar a su familia mientras llega el

momento de elegir a su compañero y tener su propio hogar (Rivera, 1993).

~~Inclusive~~, la familia inculca a sus hijos (hombres y mujeres) que deben buscar una pareja que mejore la raza o que la mantengan, pero nunca que la rebaje.

Si bien es cierto, que resulta difícil evitar y desprenderse de las influencias de la familia es necesario reconocer que la intensa relación que como mexicanos llevamos con nuestra madre durante mucho tiempo en los primeros años de vida, especialmente, y los roles que se establecen socialmente, nos determinan un supuesto modelo de lo que probablemente deseamos o rechazamos para nuestra vida de pareja cuando la formemos.

Michelet (1992), dice que la época más temible en la vida de una pareja (especialmente en la esposa) es el matrimonio de su hija. El mejor matrimonio, el más tranquilo, es para ella la inversión de la existencia; pues cuando se casa el hijo ella dice: "mi hijo se casa", pero cuando es la hija ella dice: "caso a mi hija".

La madre piensa que en la hija se entrega ella misma, y es ella la que va a ser bien o mal tratada en la casa extraña a la que pertenecerá.

Esto explica la preocupación de los padres que ven por primera vez al futuro yerno, o por lo menos al joven que podría llegar a serlo.

Hay madres que deciden agrandar al joven (novio o pretendiente de su hija) para poder controlarlo, y de esta manera asegurar su intervención en el futuro hogar, pensando que con ello garantizará una mejor vida para su hija.

Y hay otras que buscan o eligen al yerno como si fuera para ellas y no para sus hijas, lo mismo puede suceder a la nuera pero es mucho menos probable.

El mismo autor dice que, otra de las cosas que los padres inculcan a sus hijas es que "el hombre con quien decida casarse sea un ser que esté lo más preparado posible (académicamente hablando), que sea de acción productiva, un productor, un creador. Creen que su educación lo hace un hombre más decidido, que no se avergüenza, que crea y actúa firmemente, que aún en las cosas oscuras puede tener la seguridad, el humor de un valor invariable, y que esto le ayudará a ella a decir con alegría: "el es mi amor, cuya ama soy yo" Pero ama que obedece y disfruta de la obediencia" (pág. 170).*

Todo esto demuestra que los padres buscan un brazo fuerte que apoye y le facilite la vida a sus hijas. Ellos pretenden encontrar a un joven que tenga la madurez y responsabilidad para guiar un hogar,

cosas que sólo se adquieren con la experiencia, pero ellos no reflexionan sobre eso.

◀ No cabe duda que nuestras formas de crianza y de educación producen la base y el impulso para la creación de prejuicios de grupo en todas direcciones, y que nuestras formas de vida adulta refuerzan a cada instante estos prejuicios, sin detenernos a cuestionar las implicaciones que ésta formación tienen en nosotros mismos y en las futuras generaciones. Por ejemplo, al conservar en la edad adulta las características de su rol, la mujer sigue siendo la niña que los progenitores moldearon cuando le enseñaron como debía comportarse, pensar y sentir, lo cual proporcionará más tarde, el encuentro con un hombre con el que se casará, ya que se le ha hecho creer que necesita siempre de un soporte y protector que le dé una posición dentro de la sociedad, como lo hizo anteriormente el padre al presentarla en la sociedad.

El hecho de que la mujer sólo sea valorada cuando existe un hombre a quien sirva, la ha obligado a buscar el matrimonio como medio de valoración social, ello no sólo le proporciona un estatus, sino también implicará el cumplimiento de otros roles que la sociedad le ha impuesto como únicos medios de realización.

3.1.2. Aspecto Académico

Otro de los agentes de socialización es la escuela, por tal motivo es importante analizar cómo a partir de las cosas que en ella se enseñan y quiénes las enseñan, el ser humano forma una conciencia sobre el papel sexual que habrá de desempeñar dentro de la sociedad (dentro de la pareja específicamente).

Al igual que la familia, la institución escolar y el proceso educativo cumplen con la tarea de transmitir el conocimiento implicando una forma de vivir, de pensar y comportarse según patrones preestablecidos socialmente para cada sector o clase, esto indica una variación según la clase social y el sexo al que vaya dirigida. Puesto que las sociedades actuales están regidas por una lógica patriarcal, también en el sector educativo la mujer es planteada como inferior (Larroyo, 1988).

Tal como señala Gagnon (op. cit), las actitudes de los maestros a menudo se parecen mucho a la de los padres. Muchos maestros perciben a los niños como activos, capaces de expresar cólera, vengativos y elaboradores de pretextos; y a las niñas como afectivas, obedientes e impresionables. Cuando los niños desairan a las niñas los maestros suelen no decir nada, alentando así su concepto de superioridad.

Además, señala Uriquidi (1977), que en la escuela la mujer es invisible porque en los libros de

texto y en cada comunicación escrita o hablada en que se hace referencia a personas o grupos , o al humano en general, entra en acción un curioso fenómeno gramatical: el genero masculino. El "ser humano" se convierte en "el hombre", y los niños y las niñas se transforman en "niños", el personal docente de ambos sexos se denomina "maestros"; no salva su sexo ni la madre que queda incorporada en el término "padres".

Sánchez y Pineda (1981; en Rodríguez, 1990), considera que desde que el niño cruza el umbral de la puerta de su casa para dirigirse a la escuela se inicia una formación encaminada a seguir reproduciendo los roles sexuales preestablecidos, siendo éste el motivo por el cual, incluso siguiendo la temática tradicional para la realización de la adquisición de la lecto-escritura, se manejan tamaños y secuencias agregados de manera simple, utilizando aquello que es mas representativo para el niño y por ello fácil de identificar y estereotipar en los grabados o imágenes que se presentan.

Estas son las razones por las cuales en la instrucción primaria, al inicio de la enseñanza de la lecto-escritura se presentan la letra "m" representada por "mamá" y acompañada de alguna imagen que enlace la "dulzura y ternura" de una madre.

En contrapartida a esto, la enseñanza de la letra "p" se presenta apareada en imágenes que

presentan al padre efectuando labores "propias de su sexo" como son trabajos de albañilería, carpintería, etc., en los que se enfatiza la fuerza física, autonomía, libertad de acción, y decisión entre otras cosas.

Parece ser que actualmente esto se maneja de manera subliminal, pero existen datos, según Larroyo (1988) de que en la época de la revolución los planes de estudio para este nivel contemplaban materias específicas para los niños y otras para las niñas, por ejemplo, una llamada "labores femeninas".

Por lo que respecta al nivel secundaria, se ven algunas modificaciones pero se sigue reforzando la diferenciación de roles al manejar una preparación o capacitación técnica y talleres de oficina donde se dan electricidad, mecánica, carpintería, etc., materias que generalmente cursan los varones. Otras como la belleza, repostería, costura, cocina, etc., creadas para "educar" a las mujeres.

El tercer nivel, Bachillerato o Preparatoria, que tienen como función sentar las bases teóricas necesarias para dirigir a los futuros profesionistas; manejan la misma ideología a través de lo que llaman Orientación Vocacional, donde la idea es presentarle a los alumnos la gama de profesiones existentes, siempre enfatizando que de acuerdo a las capacidades y actitudes (aprendidas por imitación y por

obligación), los hombres pueden desempeñarse mejor en profesiones como: ingeniería, arquitectura, física, química, etc., mientras que las mujeres en profesiones más femeninas, correspondientes al área humanística como pueden ser : secretariado, enfermería, trabajo social, dentistas, psicólogas, maestras, etc.

Todo esto se ve reflejado en el nivel profesional o universitario donde el salirse de estos lineamientos implica además de censura y rechazo, la obstaculización y competencia más cerrada en los lugares de trabajo. Es más probable que esto suceda cuando son las mujeres quiénes pretendan ejercer profesiones consideradas como "masculinas".

De esta manera, Sánchez y Pineda (op.cit.) nos demuestran la manera en que cada individuo se va conformando desde su primer contacto con la vida social y familiar, estructurándose así poco a poco su personalidad y desempeño futuro, siendo por ello un terreno fértil para implementar las doctrinas académicas, apoyándose en métodos, maestros, material educativo y libros de texto que como pudimos apreciar presentan un mundo para hombres; un mundo en el que ellos son quiénes luchan y triunfan mientras que la mujer lava ropa, recoge leña para cocinar y por supuesto cuida a los niños o enfermos.

3.1.3. Aspecto Religioso.

Según Fromm (1936), la religión ha sido desde tiempos antiguos una de las formas con que la familia resuelve los problemas más fundamentales para su supervivencia.)

El mismo autor dice que "la religión es un hábito social basado en profundos sentimientos y en una larga práctica. Es actitud y anticipación. Es temor y confianza: pues tiene estrecha relación con el nacimiento, el matrimonio y la muerte " (pág.110).

Por ser la religión católica la que ha prevalecido en México durante diversas épocas, influenciando todas las pautas de comportamiento individual y social en este apartado hablaremos sobre esta religión.

Es ella también otro de los factores que se encarga de reforzar la asignación de los roles sexuales, dando al hombre un rango de superioridad y a la mujer uno de sumisión y obediencia, ya que se conduce bajo una situación sexista, lo mismo que sus principios y todo lo que de ella se deriva; a pesar de que existe un gran número de religiones, todas coinciden en la existencia de una sexualidad masculina en el ser supremo, mismo que creó al hombre a su imagen y semejanza, creando posteriormente de una costilla de éste a la mujer; emergiendo de ahí las bases del sexismo religioso que hoy prevalece como es el hecho de que sean hombres y no mujeres

quiénes lo representen en la tierra y perpetúan su credo (Rodríguez, 1990).

Por ejemplo, en la tradición cristiana María es la madre del hijo de Dios y rescata la culpa de Eva, pero deberá ser virgen para que su concepción sea inmaculada, confirma con esto simbólicamente la identificación de la mujer en el sexo como pecado. Además la mujer podrá reparar la culpa -culpa de haber nacido y representar la parte de la naturaleza desconocida- sólo aceptando las reglas del juego impuestas por el hombre, que de cuando en cuando le transmite los mensajes a Dios y le dirá quién es quién y cuál debe ser su lugar:

- Y Dios dijo a la mujer: " Yo multiplicaré tus afanes, yo tu gravidéz. Parirás los hijos con dolor. Estarás sujeta al poder del varón y él te dominará". Génesis (citado en Basaglia 1986, pág. 29).

A pesar de las reformas que la religión ha sufrido durante su historia, podemos apreciar que todavía, en la actualidad se siguen estableciendo diferencias muy notables entre hombre y mujer; se reproducen los valores de antaño: virginidad, matrimonio, humildad, procreación, etc. enfocados especialmente en la mujer, marginando y porqué no, anulando su resarrollo biopsicosocial al arrastrar esos misticismos que le restan autoridad y control

sobre su sexualidad, estado civil y reproductividad. Pues aún cuando su desarrollo académico y cultural le pudiera proporcionar satisfacción y logros individuales, éstos deben ser limitados y racionalizados a fin de no afectar o sacrificar intereses familiares (hijos, marido, padres, etc.) y domésticos: mantenimiento y administración del hogar y sus derivados como cocinar, lavar, coser, etc. Incluso si se diera el caso de rompimiento matrimonial, muy probablemente tendría que seguir educando y responsabilizándose de los hijos, hecho que coarta su independencia social, pues aún separada, se sigue manteniendo la relación con su ex-pareja, frenando con ello el establecimiento de futuras relaciones amorosas y/o complicándolas. Otra de las problemáticas que se suscita es el sentimiento de "culpa o pecado" pues es muy difícil conseguir un divorcio eclesiástico, por lo tanto "ante Dios", sigue casada (Collete, 1987).

Desde el punto de vista religioso, la "virginidad" es en la mujer como una flor de primavera cuyos blancos pétalos exhalan perfume de inmortalidad. Es el camino más corto para arribar al campo de los fieles, el del matrimonio, pues también én a la larga conduce allí.

Es por eso que la pérdida de a virginidad antes del matrimonio es considerada como "pecado", es una

situación por demás problemática que además de limitar los contactos físicos, minimiza el derecho a disfrutar de la sexualidad del cuerpo. Aún en el matrimonio no se termina el manejo que se hace de este miembro o parte del cuerpo (himen), pues además de ser el "sello de garantía" para la pareja, es el punto por donde seguirá siendo restringida y controlada pues, llegado el caso de un "desliz amoroso" será tachada de pecadora o adúltera según la legislación.

El uso del matrimonio es permitido a los hombres únicamente como un medio necesario para la conservación de la raza, y como un freno con el que se limita el deseo carnal que debe practicarse sólo con la finalidad de la procreación de los hijos.

Las leyes cristianas también fijan una edad mínima para el casamiento; veintiún años para el varón y dieciocho para la mujer, aunque, según Westermarck (1984), en épocas recientes se sabe que se a elevado el límite de la edad matrimonial y con ello el número de solteros; por ejemplo, en el período de 1896-1911 el promedio de edad para contraer matrimonio era de 21 a 28 años en los hombres y 19 a 27 en las mujeres. Para mediados del siglo las edades fluctuaban entre 40 años en las mujeres y 50 en los hombres.

Hermann (citado en Westermarck, op.cit), afirma que "el número de matrimonios contraídos en cualquier

periodo es indicador de la prosperidad económica que prevalece en ese tiempo" (pág.58).

Otra de las normas que la iglesia establece es que para casarse hace falta el consentimiento de los padres o tutores de los contrayentes.

Es necesario citar que "estos mitos, no son más que limitaciones y justificaciones que la mujer utiliza o cree que realmente existen, bloqueando e propio conocimiento de sí, su potencialidad, sus derechos y obligaciones como un ente individual, culpabilizando al sistema de sus frustraciones, cuando muchas barreras están en si misma (Collette, op. cit. pág. 60).

En este contexto es fácil explicar y comprender porqué la mujer tiene tan arraigada su religiosidad y cómo en función de ella se deja "conducir" aceptando sus tareas y obligaciones como decreto divino.

3.1.4. Aspecto Económico.

Considerando los aspectos que influyen en la conformación de la personalidad y por ende en nuestras elecciones, no podemos dejar fuera al aspecto económico, ya que indudablemente cada individuo está inmerso en un sistema económico que le es también transmitido a través de las diferentes instituciones educativas: la familia, la escuela y la religión (descritas anteriormente).

Según Stanger (1981), la influencia económica se refleja a través de las expectativas de los padres y los maestros para con el sujeto al que están moldeando, y esto se ve en que "los padres esperan que el muchacho logre más que ellos, los maestros esperan que desarrolle aptitudes para la investigación o para el área intelectual y con esto la facilidad para acumular dinero" (pág. 581).

Además se crea una mentalidad particular sobre la posibilidad de satisfacer las necesidades y obtener placer o sufrir frustración e incomodidad, según el tipo de carrera que se elija. Pues dentro de cada ocupación existen distinciones verticales en base al estatus relativo, el salario y al poder.

Lo anterior fue corroborado por Kannenetzky (1955; en Stanger, 1981) en un estudio aplicado a jóvenes universitarios, en el cual ellos tenían que calificar los atributos personales de un hombre del que se les dio una fotografía y un gravación. Las grabaciones eran idénticas para todos los sujetos, excepto que la mitad de ellos lo creyó empleado de un sindicato y la otra mitad, un gerente.

Como se había predicho, los jóvenes que tenían los datos de la persona como empleado de sindicato dieron un veredicto e menos valioso que los que lo consideraban en un papel de gerente. Esto se midió a través de una escala de actitud.

Todo esto nos demuestra que el dinero, además de tener un poder adquisitivo, tiene un alto valor simbólico, por ejemplo, los mexicanos creen que con él se puede dar solución a todos los problemas (Díaz, 1988), esto apoya lo dicho por Miclelet (op. cit.) acerca de las expectativas que las madres crean en sus hijas sobre el hombre que debe ser "educado y productivo", pues se ve a la educación como un índice de la posición socioeconómica (Bettelherm, 1981).

Además, como indica Stanger (op. cit), las diferencias de salario se asocian con algunas incidencias de mayor frustración biológica: menos comida, comidas menos sabrosas, ropas menos cómodas, viviendas menos adecuadas; también mayor probabilidad de desorganización familiar al ir disminuyendo el nivel económico.

Es por eso que al hombre se le exige más que luche por mejorar su nivel económico, mientras que a la mujer se le aconseja que busque, como pareja, a un hombre triunfador.

Desafortunadamente, un estudio realizado por Glasear y Ross (1970; en Sarason, 1978), demuestra que los mexicanos tenemos una mentalidad poco favorable para el logro de un mayor nivel socioeconómico, pues prevalece un espíritu de fracaso o poca motivación para el logro de las metas. Además, según los participantes del estudio piensan que

probar de todos los oficios es el mejor medio de adelantar, o parece que se desea progresar pero no se sabe cómo.

Díaz (1988) menciona que los mexicanos decimos que "el trabajo embrutece" en lugar de "el trabajo ennoblece" ó "la ociosidad es la madre de una vida padre" en vez de decir que "la ociosidad es la madre de todos los vicios". Pero que las expresiones contra el trabajo no se refieren al trabajo en sí mismo, sino a las condiciones del trabajo. Dentro de esas condiciones podemos hablar de la poca remuneración de los trabajos más pesados (por ejemplo, el ser obrero de una fábrica), las distancias que hay que recorrer para trasladarse hasta el lugar de trabajo y el gasto que esto implica, etc.

Como se puede apreciar dentro de este capítulo, cada una de las instituciones con las que tenemos contacto a lo largo de nuestra vida; llámese familia, escuela o religión, incluso el medio socioeconómico en que vivimos, juegan un papel determinante en la conformación de nuestra personalidad y por lo tanto en una decisión tan importante como lo es la de elegir pareja.

En esa decisión intervienen no sólo la atracción física, sino todos los prejuicios que nos han sido transmitidos por cada una de las instituciones antes mencionadas. Como pudimos ver, uno de los prejuicios

que prevalece en cada institución educativa es el de establecer diferencias rotundas entre los géneros "masculino" y "femenino".

Es así como se construyen identidades para cada uno de los miembros que conforman estos géneros, estos papeles de identidad genérica están relacionados con el estatus, el temperamento y el rol que deben desempeñar de acuerdo a las normas fundamentales del sistema social. Así al hombre se le considera el ser fuerte, el ser económicamente productivo, el ser jefe de la familia, el ser independiente, el tener experiencias sexuales previas al matrimonio, etc. Mientras que la mujer es considerada como el ser pasivo, el ser hogareña que debe cuidar a esposo e hijos, el ser obediente y sumisa que sólo logrará su realización a través del matrimonio.

Lo queramos o no estos son los patrones de conducta que nuestra sociedad ha venido siguiendo a través de generaciones hasta llegar a la nuestra y que quizá nosotros, de una u otra manera, transmitiremos a nuestros hijos. Por eso es necesario reconsiderar los efectos que toda esta formación ha tenido sobre nosotros mismos y los que podrá tener sobre futuras generaciones.

C A P I T U L O

I V

El amor nos enseña todas las cosas, pero nosotros debemos aprender cómo ganar el amor.

Se obtiene con dificultad.

Es una posesión comprada a muy alto costo, con mucho trabajo y a largo plazo, ya que uno no solamente debe amar a veces o por un momento pasajero, sino siempre.

(Fyodor Dostoyevsky)

REPORTE DE INVESTIGACION.

Esta investigación se llevó a cabo con la finalidad de identificar cuál o cuales de los factores expuestos en el capítulo anterior (aspecto familiar, académico, religioso o económico) tienen mayor influencia en la elección de pareja. Además con el fin de comparar los resultados obtenidos por Beigel (1957), en un estudio-tipo opinión pública, en el que pretendía descubrir "que características son más deseables" en el hombre y en la mujer. Entre los hombres interrogados, dos terceras partes mencionaron espontáneamente la inteligencia; de los cuales el grupo mayor consideró que una inteligencia promedio, menor a la poseída por el hombre era deseable en la mujer, pues temían que la mujer llegara a dominar o a independizarse. El siguiente grupo, en tamaño, voto por una inteligencia igual, y sólo un puñado de hombres deseaban una mujer más inteligente que ellos. Algunos deseaban que la mujer fuera capaz de hacer amistades con facilidad y de impresionarlos de modo favorable. Y otros deseaban una esposa inteligente que complementara la economía familiar.

Dado esto, nos preguntamos: cuál o cuales factores tienen mayor influencia en la elección de

pareja y qué diferencias existen entre los intereses de hombres y mujeres.

M E T O D O

- SUJETOS:

En este estudio participaron 50 personas: 25 hombres y 25 mujeres con las siguientes características:

- Solteros
- De edades entre 20 y 30 años.
- Escolaridad mínima de bachillerato.
- Clase media.

- INSTRUMENTOS:

Se diseñó un cuestionario que consta de 32 reactivos con 5 posibilidades de respuesta cada uno (ver anexo No. 1). En dicho cuestionario se encuentran distribuidas, de manera alterna, 9 preguntas relacionadas con el aspecto familiar; 9 relacionadas con el aspecto académico; 9 con el religioso y 5 con el económico.

La población a la que le fue aplicado dicho cuestionario estuvo conformada por 25 hombres; de los cuales 3 tenían veintiún años de edad; 3 veintidós años; 3 veintitrés; 3 veinticuatro; 3 veinticinco; 1 veintiséis años; 2 veintisiete; 2 veintiocho; 2 veintinueve y 3 treinta años (Fig.9).

Y 25 mujeres : 2 de veinte años de edad; 4 de veintiún años; 7 de veintidós, 4 de veintitrés, 3 de veinticuatro, 1 de veinticinco, 2 de veintiséis, 1 de veintiocho y 1 de treinta años. (Fig. 10).

31 de estas personas (62%) son pasantes de psicología, todos ellos fueron abordados, por la realizadora de este trabajo, en la ENEP Iztacala (biblioteca y patios), allí mismo se les entregó y recogió el cuestionario, dándoles sólo el tiempo necesario para resolverlo.

De las 19 personas restantes (38%), 9 fueron entrevistadas por la misma persona y 10 por un amigo de ella, al cual e le dieron las indicaciones sobre las características que debían tener las personas para poder responder el cuestionario. él los aplicó a sus compañeros de trabajo que cumplían con las características. Dentro de este grupo de las 19 personas se encontraban cajeros, pianistas, jefes de meseros, un gerente y enfermeras.

Toda esta población participó de manera voluntaria y fue seleccionada de entre los grupos de amigos y conocidos de los entrevistadores, siempre y cuando cumplieran con los requisitos requeridos.

Cabe mencionar que en el transcurso de la aplicación de los cuestionarios (mes y medio aproximadamente), los entrevistadores pudieron percatarse de algunas actitudes por parte de los

participantes, en cuanto al contenido y al objetivo del cuestionario:

En general, esas actitudes fueron las de querer omitir su nombre en el cuestionario, es decir, que sus respuestas fueran anónimas; pues ellos creían que por tratarse del trabajo de una psicóloga ella los iba a analizar de manera individual. Por tal motivo era necesario dar explicaciones extras a las contenidas en el cuestionario, esa explicación consistió en decirles que su nombre sólo servía para acomodar los datos pero que los resultados se iban a analizar de manera general.

Otra de las actitudes fue el comentario, en pocos casos, de la relación que existía entre algunas preguntas y que por tal motivo no podían mentir, porque sus respuestas podrían parecer contradictorias y ser descubiertos.

R E S U L T A D O S

los resultados obtenidos en la presente investigación se describen de acuerdo a la puntuación que tanto hombres como mujeres dieron a cada una de las preguntas de cada aspecto que influye en la elección de pareja; así como los números de las preguntas correspondientes a cada rubro y la puntuación total obtenida por los 25 sujetos (hombres y mujeres respectivamente) en cada una de ellas.

En las figuras de la 1 a la 4 (ver anexos) podemos observar las puntuaciones dadas por los hombres a cada una de las preguntas. Dichas figuras se realizaron después de seleccionar las preguntas correspondientes a cada aspecto y de haber sumado las puntuaciones que cada uno de los 25 hombres dio a esas preguntas.

La figura 1 muestra los resultados de las preguntas que corresponden al aspecto Familiar, en dicha figura podemos observar que fue la pregunta no.19, que se refiere: al respeto por el modo de pensar y actuar de la pareja, la que obtuvo la mayor puntuación. Las preguntas 18, 26 y 12; que se refieren al interés por las buenas relaciones de la pareja con sus propia familia, al gusto por lo niños y al gusto por el hogar respectivamente, obtuvieron puntuaciones poco menores a la anterior y además

puntuaciones muy parejas entre sí (99, 97 y 94 puntos).

En esa misma figura observamos que la pregunta no.1, fue la que obtuvo la menor puntuación (40 puntos); dicha pregunta se refiere a la actitud de pedir la opinión de padres y hermanos sobre la persona elegida como pareja. Las preguntas 6, 11 y 23, que proporcionan datos sobre las conductas de: el respeto de la mujer por el hombre, aceptar la opinión de los padres y la idea de formar un hogar semejante al de ellos, obtuvieron puntuaciones menores al 50% del total requerido (125 puntos). Y la pregunta no.16 obtuvo una puntuación superior a las obtenidas por las preguntas anteriores, pero inferior a la obtenida por la pregunta no.19, esta pregunta, la no.16 se refiere al gusto por las personas de aspecto atractivo.

En la figura 2 se encuentran las puntuaciones dadas a las preguntas del aspecto Académico. Aquí la pregunta no.7, que se refiere al deseo de encontrar una pareja alegre y sociable, obtuvo la mayor puntuación. Y la pregunta no.29: Me gustaría casarme con una profesionista, obtuvo la menor puntuación (60 puntos). La pregunta no.8 puede considerarse en punto medio, entre las dos anteriores, pues obtuvo 83 puntos; dicha pregunta gira en torno de la aceptación o rechazo del nivel académico superior de la pareja.

Las preguntas 2, 13, 15, 22, 25 y 31 obtuvieron puntuaciones semejantes entre sí. En general, en estas preguntas se habla del deseo de encontrar una pareja muy culta y evitar a las personas ignorantes, de la aceptación de que la pareja mantenga relaciones afectivas con sus amigos y que tenga conocimientos de temas importantes.

En lo que se refiere al aspecto Religioso, en la figura 3 podemos observar que, en general, las puntuaciones dadas a cada pregunta son por debajo del 50% del total posible; sólo la pregunta no.24 que se refiere a -la aceptación de las relaciones premaritales- supero ese 50%, obteniendo 90 puntos, con ello queda en primer lugar. Y la pregunta no.3, que aborda el tema de la "virginidad" obtuvo la menor puntuación.

Las otras siete preguntas: las número 5, 10, 14, 20, 27, 30 y 32 obtuvieron puntuaciones que pueden considerarse de nivel medio, todas estas preguntas giran en torno a la creencia de Dios como un ser superior, el deseo de compartir las mismas creencias religiosas y el deseo de contraer matrimonio ante un altar.

La figura 4 contiene los resultados obtenidos en las preguntas del aspecto Económico. En esa figura se observa que la pregunta no.9, que se refiere al desinterés por el nivel económico al elegir pareja,

obtuvo la mayor puntuación; la pregunta no.4 -yo me fijo en personas que pertenecen a un nivel económico diferente al mio- recibió la menor puntuación. Las preguntas 17 y 28 recibieron puntuaciones casi semejantes (60 y 68 puntos respectivamente), estas preguntas se refieren al deseo de formar una fortuna antes del matrimonio y la idea de que es el hombre quien debe hacerse cargo de los gastos del hogar. Y la pregunta no.21, que se refiere al deseo de contraer matrimonio con una persona rica, obtuvo una puntuación un poco mayor que la pregunta no.4 que quedo en último lugar.

Cabe mencionar que en éste aspecto las puntuaciones son relativamente pequeñas en comparación con los otros aspectos.

Las figuras 5, 6, 7 y 8 contienen los resultados obtenidos por las mujeres en las preguntas de cada uno de los factores que influyen en la elección de pareja. Estas gráficas se realizaron de la misma manera que las de los hombres.

En la figura 5, que corresponde al aspecto Familiar, podemos observar que las preguntas 19 y 18 obtuvieron las puntuaciones más altas (107 y 102 puntos respectivamente), la primera de ellas se refiere al -respeto por el modo de pensar y actuar de la pareja-; y la segunda habla del -interés por que la pareja tenga buenas relaciones con su familia-.

Igual que en el caso de los hombres, la pregunta no.1 fue la que obtuvo la menor puntuación, esta pregunta se refiere a: pedir la opinión de padres o hermanos sobre la persona que les gusta. Las preguntas 16 y 26, que se refieren al gusto por una persona atractiva y al interés porque a la pareja le gusten los niños, obtuvieron los mismos puntos (86). La pregunta no.12 -Me gusta que mi pareja sea hogareña-, obtuvo una puntuación relativamente pequeña en comparación con las dos anteriores. Y las preguntas 6, 11 y 23, también igual que en el caso de los hombres, obtuvieron puntuaciones inferiores al 50% del posible total (53, 61 y 63 puntos).

La figura 6 , que representa al aspecto Académico, muestra que aquí también fue la pregunta no.7 (me gusta que mi pareja sea alegre y sociable) la que obtuvo la mayor puntuación, pero la diferencia con las preguntas 8 y 22 es sólo de un punto, estas preguntas reflejan la aceptación de que la pareja pertenezca a un nivel académico superior y que, por lo tanto, tenga conocimiento de temas importantes para entablar charlas interesantes.

La pregunta no.2 obtuvo la menor puntuación (74 puntos), esta preguntase refiere a: la preferencia por las personas muy cultas. Y la pregunta no.13: pienso que no me casaría con una persona ignorante, sólo obtuvo un punto mas que la anterior.

En este caso se puede decir que la pregunta no.25 es la que ocupa el nivel medio de importancia entre las preguntas 7 y 2, pues obtuvo 85 puntos, dicha pregunta se refiere a la preferencia por las personas que tienen un nivel de estudios semejante al de la propia persona. Y las preguntas 15, 29 y 31 obtuvieron casi las mismas puntuaciones (97, 96 y 95 puntos respectivamente), dichas preguntas hablan sobre: la aceptación de que la pareja mantenga relaciones afectivas con sus amigos u otras personas, el deseo de casarse con un profesionista y además que esa persona sea culta e inteligente.

Cabe mencionar que en este aspecto las puntuaciones son significativamente altas, pues incluso la pregunta que obtuvo menos puntos supero el 50% de la puntuación requerida (125 puntos). Además las diferencias en comparación con los datos de los hombres son muy notables.

Los resultados del aspecto Religioso se encuentran en la figura 7, en esa figura podemos ver que la pregunta que habla sobre -el deseo de contraer matrimonio ante un altar y recibir la bendición de Dios- (la no.10) fue la que obtuvo la mayor puntuación. Y, al igual que en el caso de los hombre, fue la pregunta no.3 -pienso que la mujer debe llegar virgen al matrimonio-, la que obtuvo la menor puntuación. La pregunta no.27 queda establecida en el

punto medio de las dos anteriores; ya que obtuvo 63 puntos, esta pregunta dice: Pienso que Dios me guiará para elegir una buena pareja. Las preguntas 5 y 24 obtuvieron puntuaciones poco menores a la pregunta anterior, esas preguntas reflejan el interés por que la pareja comparta el punto de vista respecto a Dios y la aceptación de las relaciones premaritales.

Las preguntas 14, 30 y 32 obtuvieron puntuaciones semejantes entre sí, éstas se refieren en general, al interés por los eventos y creencias religiosas.

En este aspecto, a diferencia del académico, las puntuaciones dadas a cada pregunta son pequeñas, casi todas se encuentran entre el 50 y el 60% del total esperado.

La figura 8 contiene los datos del aspecto Económico, en ella se puede apreciar que la pregunta no.9 -Pienso que el nivel económico no importa al elegir pareja- obtuvo la mayor puntuación. Y la pregunta no.4, que dice: Yo me fijo en personas que pertenecen a un nivel económico diferente al mío, obtuvo la menor puntuación. Estas mismas preguntas quedaron en las mismas posiciones en el caso de los hombres.

Las preguntas 17 y 28 obtuvieron los mismos puntos (55), estas se refieren al interés por formar fortuna antes de casarse y a la idea de que es el hombre quien debe hacerse cargo de los gastos del

hogar. Y la última de estas preguntas, la no.21, obtuvo una puntuación un poco menor que las dos preguntas anteriores (51 puntos); dicha pregunta refleja el deseo de contraer matrimonio con una persona rica.

Es importante mencionar que en este aspecto las puntuaciones fueron aún menores que las del aspecto religioso, del 40 y 45% aproximadamente.

D I S C U S I O N

En los resultados anteriormente descritos se puede observar, de manera general, que las diferencias entre hombres y mujeres son muy pocas, pues hubo muchas coincidencias en las preguntas que quedaron en primer y último lugar; aunque las puntuaciones no fueron las mismas. Por ejemplo, en el aspecto Familiar coincidieron en que "no importa la opinión de padres y hermanos al elegir pareja", y en que lo más importante es " el respeto al modo de pensar y actuar de la pareja". En el aspecto Académico coincidieron en que lo más importante es que "la pareja sea de carácter alegre y sociable". En el Religioso coincidieron en que "no es indispensable que la mujer llegue virgen al matrimonio". Y en el aspecto Económico ambos coincidieron en que "no importa el nivel económico al elegir pareja", pero que "no buscarían una pareja de nivel económico diferente al de ellos".

Lo anterior refuerza lo dicho por Rodríguez (1990) en cuanto a los cambios que ha sufrido la mentalidad de las nuevas generaciones (igualdad de derechos), gracias a la información académica y mayor comunicación entre los miembros de la familia; cuando menos en las clases de nivel económico medio y alto.

En el caso particular de los hombres, se puede decir que para ellos son los aspectos familiar y académico los que tienen mayor influencia en la elección de pareja, pues fueron las preguntas correspondientes a esos rubros las que obtuvieron las puntuaciones más altas.

Del aspecto familias (fig. 1) podemos observar que para ellos lo más importante es el "respeto al modo de pensar y actuar de la pareja"; también fueron considerados como importantes, aunque un poco menos que lo anterior, el que la pareja tenga buenas relaciones con su familia y que ella sea hogareña. Se puede decir que todo esto se debe, como menciona Rivera (1993), a la gran influencia que la familia ejerce sobre cada uno de sus miembros, especialmente de padres a hijos, pues como "buenos mexicanos" somos muy tradicionalistas y, por lo tanto, muy dados a repetir los modelos familiares. Y en lo que se refiere a que ellos prefieren una mujer hogareña, podemos decir que esto responde al factor "tipificación", ya que como mencionan Avila y García (1990): desde que los niños naces están expuestos a un mundo que tienen actividades determinadas para los hombres y actividades para las mujeres, y a ellas les "corresponden" las actividades del hogar. Además, influye la manera en que los padres les han

transmitido la idea del papel que "debe" desempeñar el hombre y el que "debe" desempeñar la mujer.

Dentro del mismo aspecto, podemos ver que los resultados reflejan la influencia de la familia en la elección de la pareja, ellos afirman, con su baja puntuación en las preguntas no.1 y 2, que no importa la opinión de su padres ni hermanos para tomar esta decisión. Esto puede deberse a la idea "machista" de que por ser ellos hombres nadie puede manejar su vida y aunque ese manejo se dé, ellos no lo aceptan.

En la figura 2, podemos apreciar que lo que más le interesa a ellos es que su pareja sea alegre y sociable; y lo que menos les interesa es "casarse con una mujer profesionista", ni tampoco les interesan las mujeres que tengan estudios semejantes a los de ellos (baja puntuación en la pregunta no.25). Estos resultados reafirman los resultados obtenidos por Beigel (1957) en un estudio-tipo opinión pública, en el que encontró que aunque todos los hombres a los que entrevistó consideraban que la inteligencia era un factor que hace mas atractiva a la mujer, la mayoría de ellos opinó que no era deseable una inteligencia igual o superior a la de ellos. Además, también consideraban importante el que la mujer fuera capaz de hacer amistades con facilidad y el impresionarlos de modo favorable.

Del resto de las respuestas en esta misma área, se puede decir que, en general, para ellos si es importante, pero no indispensable, el que la mujer sea culta e inteligente, es decir, que esos son aspectos que tienen una importancia de nivel medio. Todo esto refleja que a pesar de lo que se diga sobre la accesibilidad del hombre para con la mujer, ellos no están dispuestos a sentirse inferiores a ellas y por eso buscan a una mujer que no amenace su posición de "ser superior", no sólo en el área académica, sino en cualquier área.

Como pudimos ver en el capítulo III, la religión también es otro de los factores que se encarga de reforzar la asignación de los roles sexuales, dando al hombre un rango de superioridad y a la mujer uno de sumisión y obediencia. Mientras que a la mujer se le limita el uso de su sexualidad, al hombre se le dan todos los privilegios para disfrutar de ella (Colette, 1987). Esto se refleja en los resultados de la figura 3; ellos abogan por las relaciones premaritales y, por lo tanto, rechazan el mito de que la mujer debe llegar "virgen" al matrimonio.

En lo que se refiere a otros aspectos, dentro del área de lo religioso, como por ejemplo: contraer matrimonio ante un altar y recibir la bendición de Dios, compartir creencias religiosas con la pareja o asistir a eventos religiosos, para ellos todo esto

son cosas que tienen poco valor; quizá es que nunca habían pensado en el papel que juegan estas cosas dentro de una relación de pareja o que en verdad, para ellos no son cosas tan determinantes y por eso dieron puntuaciones de termino medio.

Sorprendentemente, las preguntas que estaban dirigidas a descubrir las metas e intereses económicos fueron las que obtuvieron las menores puntuaciones, esto puede deberse: en primer lugar a que el 62% de la población que participó en esta investigación eran pasantes que aún no trabajan y por eso el desinterés en el futuro económico, aunque eso no justifica el desinterés por trazarse metas y buscar una vida mejor.

En segundo lugar, podemos decir que se debe, como demostraron los estudios de Glasser y Ross (1970), a que los mexicanos tenemos una mentalidad poco favorable para el logro de un mayor nivel socioeconómico, pues prevalece un espíritu de fracaso o poca motivación para el logro de metas.

Hablando ahora de las mujeres, podemos ver en las figuras 5 y 6 que para ellas es menos importante el factor familiar que el académico, y eso se refleja en las puntuaciones que dieron en cada una de esas áreas.

Dentro de lo familiar, para ellas lo más importante es el respeto al modo de pensar y actuar

de la pareja: esto refleja, como se mencionó en el capítulo anterior, cierta sumisión y además la idea de respecto a los derechos de las otras personas.

De esta misma área también se demuestra gran interés porque la pareja tenga buenas relaciones con su familia, esto puede deberse a la idea que se tiene de que si alguien tiene buenas relaciones con su familia de origen, será más posible que esa persona forme una buena familia cuando se llegue el momento.

Otra de las cosas que pueden ser apreciadas dentro del mismo aspecto, es el rechazo por la opinión de los familiares en la elección de pareja, el rechazo a que -la mujer debe saber respetar y obedecer al hombre y a la idea de formar un hogar semejante al de los padres. Esto puede deberse a las experiencias que como mujeres e hijas de familia les ha tocado vivir, pues como explica García (1990), la manera en que los padres tratan a los hijos es muy diferente dependiendo de sexo al que corresponden, también las actividades que les "corresponde" realizar son muy diferentes. Esto y otras cosas hacen que la mujer tenga cierto resentimiento hacia los hombres, pues se cree que ellos gozan de más privilegios y por eso ella se resiste a doblegarse ante él, aunque es sólo de manera ideológica, porque al final de cuentas la mujer siempre actúa como la sociedad lo exige, y nuestra sociedad es machista.

De la figura 6 podemos deducir que: un alto nivel académico en los hombres es lo más deseable en las mujeres, pues como se puede apreciar, en general, las puntuaciones que dieron a las preguntas de esa área fueron las más altas.

Para ellas lo más importante es que su pareja sea de carácter alegre y sociable, que sea de un nivel académico superior al de ellas para que tenga conocimiento de temas importantes y además mostraron estar dispuestas a aceptar que su pareja mantenga relaciones afectivas con sus amigos u otras personas. Y rechazaron la idea de casarse con una persona ignorante.

Estos resultados pueden ser atribuidos a lo que dijo Michelet (1992), acerca de que los padres inculcan a sus hijas que "el hombre con quien deciden casarse sea un ser que esté lo más preparado posible, ya que ellos creen que su educación lo hace un hombre más decidido, que no se avergüenza, que crea y actúa firmemente: que aún en las cosas oscuras puede tener la seguridad, el humor de un valor invariable, y esto le ayudará a ella a decir con alegría -él es mi amor, cuya ama soy yo-. Pero ama que obedece y disfruta de la obediencia" (pág. 170).

A diferencia de lo que se podría esperar en las mujeres, el aspecto religioso (fig.7) parece no tener mucha influencia en la elección de pareja: pues la

puntuaciones dadas en esa área son bajas e comparación con las de las áreas anteriores. Ante lo único que ellas mostraron interés, aunque no mucho, fue por la idea de casarse ante un altar y recibir la bendición de Dios: de todo lo demás, como el hecho de compartir creencias religiosas con su pareja o asistir a eventos religiosos, pareció no importarles y ante lo único que mostraron rechazo fue ante el mito de la "virginidad" . Todo esto refleja cierto desapego por las normas religiosas, desapego que se justifica por la rigurosidad con que la religión quiere moldear a la mujer, ya que el seguir normas como la de mantenerse virgen hasta antes del matrimonio y además practicar la sexualidad sólo con la finalidad de la procreación, son situaciones por demás problemáticas que además de limitar los contactos físicos, minimiza el derecho a disfrutar de la sexualidad del cuerpo. Cosas que al hombre sí le son permitidas.

Para ellas, igual que para los hombres, el aspecto Económico (fig.8) resultó ser poco relevante, incluso en algunos casos (preg.17 y 28), las puntuaciones fueron menores a las dadas por ellos. Aquí también mostraron que el nivel económico no importa al elegir pareja, aunque parecería obvio esperar que a ellas les interesara casarse con un hombre e buena posición económica, esto no sucedió;

desgraciadamente estos resultados también nos hablan de un desinterés por lograr posiciones superiores (económicamente hablando).

Todo lo anterior nos permite apreciar, que a pesar de lo que se diga de lo independientes que nos sintamos, la decisión de elegir pareja y todas nuestras decisiones, están influenciadas, de una u otra manera, por las cosas y las personas que nos rodean. Pues como seres sociales que somos, nos guste o no, nos vemos obligados a seguir las normas que rigen a nuestra sociedad, independientemente de la edad que se tenga y del sexo al que se corresponda (fig. 9 y 10)

CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo hemos observado que a través de la historia, el estudio de la relación de pareja ha tenido un papel importante por el hecho de ser considerada como la célula para la formación de la sociedad. Distintos enfoques psicológicos han tratado de explicar esta relación, cada una de ellas ha aportado siempre algo nuevo, aunque consideramos que es el enfoque cognitivo-conductual, que se apoya en la teoría del aprendizaje, el que brinda una mejor alternativa para poder comprender esa relación. Esto es porque, ese enfoque además de tomar en cuenta las conductas observables, considera a los aspectos cognitivos que "se supone" regulan esas conductas.

Pues como pudimos apreciar en el capítulo II, la relación de pareja no es algo tan sencillo como parece, es mas bien un proceso de "construcción" o "destrucción" según se maneje. La dirección que tome depende de la consciencia (conocimiento y manifestación de conductas) que ambos miembros tengan de los diferentes tipos de interacción que pueden presentarse dentro de dicha relación (interacción sexual, división de responsabilidades, aspecto económico, comunicación e independencia personal y del cónyuge) y de la importancia que tienen para la estabilidad matrimonial.

(Además deben estar conscientes de que en el matrimonio existe una convivencia diaria que esta influenciada en gran medida por el comportamiento y por el compromiso emocional. Y que el integrarse como pareja no implica modificar las convicciones propias, sino llegar a acuerdos en los que ambos miembros puedan satisfacer sus necesidades individuales pero sin olvidar las del otro. Todo esto les permitirá mejorar su relación y crecer como seres humanos.)

(También podemos deducir que la estabilidad de una relación no sólo depende de las cosas que se presentan en el momento en que se está presentando la situación, sino que además está altamente influenciada por las perspectivas que cada individuo tiene desde antes de decidir formar una pareja, es decir, está influenciada por todas las experiencias adquiridas en la escuela, en la religión, que se practique y dentro de la propia familia.) Ya que es a partir del contacto con todas esas instituciones, que sirven como agentes socializadores, como se va conformando una idea de la pareja deseada y del papel que se debe jugar dentro de esa pareja, dependiendo del sexo al que se corresponda.

Lo anterior pudo ser comprobado a través de los resultados obtenidos en la investigación realizada dentro de este trabajo, en la que se tenía como objetivo identificar cuál o cuales de los aspectos

familiar, académico, religioso o económico tenía mayor influencia en la elección de pareja y saber si existían diferencias en los intereses de hombres y mujeres. Este objetivo se cumplió y pudimos observar que: para las mujeres, el aspecto académico es el que tiene el primer lugar de importancia y el familiar el segundo lugar; y en el caso de los hombres, es lo contrario, en primer lugar de importancia lo familiar y en segundo lugar lo académico. Los aspectos religioso y económico obtuvieron el tercero y cuarto lugar en ambos casos.

Estos resultados demuestran como, a pesar de que en la actualidad se habla de "igualdad de derechos", los jóvenes siguen reproduciendo patrones establecidos desde muchas generaciones atrás (tipificación); y es que las expectativas que ellos demuestran tener, reflejan su apego a las costumbres y normas que les han sido inculcadas a lo largo de su vida. Por ejemplo, en el caso de los hombres: ellos manifestaron su interés por encontrar una mujer con un nivel académico alto, pero no superior al suyo. Y ellas, por el contrario, esperan encontrar a un hombre de nivel académico superior para sentirse más seguras.

Esos son los resultados obtenidos en una población con un nivel académico superior al bachillerato, pero sería interesante realizar un trabajo semejante con

jóvenes de un nivel académico inferior para poder hacer comparaciones y deducir que tanto influye, en verdad este aspecto sobre la concepción que se tiene de la relación de pareja.

B I B L I O G R A F I A

- Alvarez, G. (1990) Elementos de Sexología. México: Ed. McGraw-Hill. Pp. 183.
- Anderson, M. (1980) Sociología de la Familia. México: Ed. Fondo de Cultura Económica. Pp. 325
- Andolfi, M. y Zwerling, I. (1985) Dimensiones de la Terapia Familiar. España: Ed. Paidós.
- Anguiano, S. (1990) La Elaboración de un Instrumento de Evaluación para la Detección de Repertorios Conductuales en la Pareja: Una Alternativa Cognitivo-Conductual. (Tesis) UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 102.
- Arellano, P. (1994) Elaboración de un Instrumento Para la Evaluación de Infidelidad Conyugal en Parejas Mexicanas. (Tesis) UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 67.
- Avila, A. (1990) La Familia: Reproductora del Rol Sexual Femenino. (Tesis) UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 93.
- Barrientos, M. (1990) Taller Premarital de Parejas. (Tesis) UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 175
- Beach, R. (1978) Nosotros y Nuestros Hijos. México: Ed. Interamericana. Pp. 208
- Beck, A. (1989) Cognitive Therapy in Clinical Practice: an Illustrative Casebook. Ed. By Jean Scott. Pp. 255.

- Bee, H. y Mitchell, S. (1987) El Desarrollo de la Persona en Todas las Etapas de su Vida. México: Ed. Harla. Pp. 645
- Bergler, E. (1987) Infortunio Matrimonial y Divorcio. Buenos Aires: Ed. Paidós. Pp. 183.
- Bettelheim, B. (1981) Cambio Social y Prejuicio. México: Fondo de Cultura Económica. Pp. 338.
- Bueno, M. (1985) Relaciones de Pareja Principales Modelos Teóricos. España: Ed. Desclée, de Brower.
- Chávez, V. y Morales, B. (1993) Programa de Entrenamiento en Habilidades de Comunicación Sexual en la Pareja: Taller Cognitivo-Conductual. (Tesis) UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 107.
- Chinoy, E. (1981) La Sociedad. México: Fondo de Cultura Económica. P. 423.
- Colette, D. (1987) El Complejo de Cenicienta: El Miedo de las Mujeres a la Independencia. México: Ed. Grijalbo.
- Costa, M. Terapia de Pareja. Madrid: Ed. Alianza.
- Costa, M. y Serrat, C. (1987) Terapia de Pareja. Madrid: Ed. Alianza.
- Costa, M. y Serrat, C. (1993) Terapia de Pareja un Enfoque Conductual. Madrid: Ed. Alianza. Pp. 198
- Craighed, Kazdin y Mahoney. (1983) Modificación de Conducta. Estrategias y Explicaciones. México: Ed. Siglo XXI.

- Díaz, R. (1988) *Psicología del Mexicano*. México: Ed. Trillas. Pp. 328.
- Ellis y Abarbal. (1970) *Enciclopedia del Comportamiento Sexual*. México: Ed. Diana. Vol.I.
- Espinoza, M. y González, G. (1986) *Una Guía de Evaluación Familiar con Orientación Conductual*. (Tesis) UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 87.
- Esteva, T. (1992) *Relación de Pareja*. (Tesis) UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 187.
- Fernández, B. y Carroble, M. *Evaluación Conductual*. Madrid: Ed. Pirámide. Cap. 3.
- Fromm, E. (1989) *El Dogma de Cristo*. México: Ed. Paidós
- Fromm, Horkhermer y Talcott. (1986) *La Familia*. Barcelona: Ed. Península. Pp. 296.
- Gagnon, J. (1980) *Sexualidad y Cultura*. México: Ed. Pax. Pp. 308.
- García, B.; Mares, G. y Rodríguez, V. *Influencia de la Educación Formal e Informal en la Construcción de Mitos y Valores Sobre la Sexualidad Femenina en la Sociedad Mexicana: Elaboración de un Taller de Sexualidad*. (Tesis) UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 254.
- García, C. y González, G. (1986) *Tratamiento de Problemas Maritales*. UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 136
- Goldfried y Davison. (1981) *Técnicas Terapéuticas Conductistas*. Argentina: Ed. Paidós. Pp. 272.

- Gomezjara, F. (1982) Sociología. México: Ed. Porrúa. Pp. 472
- Harris, C. (1986) Familia y Sociedad Industrial. Barcelona: Ed. Península.
- Karney, R. y Bradbury, N. (1995) The Longitudinal of Marital Quality and Stability: A Review of Theory, Method and Research. Psychological Bulletin. Vol 118. No. 1 pp. 3-34
- Lara, Cantú, M. (1990) Estereotipos Sexuales en Población Rural Mestiza de México. Revista Latinoamericana de Psicología. Vol. 22. pp. 51-67.
- Larroyo, F. (1988) Historia Comparada de la Educación en México. México: Ed. Porrúa. Pp. 610.
- Leitenberg, H. (1982) Modificación y Terapia de Conducta. Madrid: Ed. Morata. Cap. VII.
- Lemaire, G. (1986) La Pareja Humana: su Vida, su Muerte, su Estructura. México: Ed. Fondo de Cultura Económica. Pp.358.
- Liberman, P; Wheeler, G.; DeVisser, M.; Kuehnell, J y Kuehnell, T. (1987) Manual de Terapia de Pareja. Bilbao: Ed. Deslee de Brower. Pp. 221.
- Mahoney, M. (1983) Cognición y Modificación de Conducta. México: Ed. Trilas. Cap. I.
- Martínez, M. (1995) Implementación de Habilidades Asertivas en las Relaciones de Pareja a Través de la Técnica de Video. (Tesis) UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 76.

- Masters, W.; Johnson, V. y Kolodni, R. (1987) La Sexualidad Humana. Tomo III. Barcelona: Ed. Grijalbo
- McCary, J. y McCary, S. Sexualidad Humana. México: Ed. Manual Moderno. Pp. 393.
- Michelet, J. (1992) La Mujer. México: Ed. Fondo de Cultura Económica. Pp. 322.
- O'Neill, N. (1974) Matrimonio Abierto. México: Ed. Grijalbo. Pp. 313
- Rimm, D. y Masters. (1984) Terapia de Conducta. México: Ed. Trillas. Cap. 3.
- Rivera, O. (1993) La Elección de Pareja: Replica del Modelo Familiar y Consecuencias Negativas en los Hijos. (Tesis) UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 74.
- Robles, A. y Ledesma, G. (1993) La Comunicación Disfuncional en la Relación de Pareja. (Tesis) UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 100.
- Rodriguea, Marin y Leone (1993). El Machismo en el Imaginario Social. Revista Latinoamericana de Psicología. Vol. 25. pp. 275-284.
- Rodríguez y Talavera. (1992) Programa Para el Desarrollo de Repertorios Básicos en Parejas Jovenes: Taller Cognitivo-Conductual. (Tesis)UNAM, E.N.E.P-I. México.
- Rodríguez, R. (1990) Historización del Rol Genérico: "Deferencia de Pensamiento entre Hombre y Mujer". (Tesis) UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 140.

- Sarason, I. (1978) *Personalidad: Un Enfoque Objetivo*. México: Ed. Limusa. Pp. 517.
- Serrano, B. (1984) *Aspectos Socioculturales en las Actitudes Hacia la Sexualidad Femenina*. (Tesis) UNAM, E.N.E.P-I. México. Pp. 93.
- Skynner, J. (1990) *Relaciones Familiares*. México: Ed. Pax. Pp. 334.
- Stanger. (1981) *Psicología de la Personalidad*. México: Ed. Trillas. Pp. 685.
- Strumpel, B.; Morgan, J. y Zahn, E. (1979) *La Conducta Humana en las Relaciones Económicas*. México: Ed. Trillas. Pp. 579.
- Thibault, O. (1972) *La Pareja*. Madrid: Ed. Guadarrama
- Tisserand, E. (1980) *Familia o Comunida?: Qué es lo que Puede Ponerse en Común?*. Madrid: Ed. Paulinas. Pp. 261.
- Uriquidi, M. (1977) *Mujer Viento y Ventura*. México: Ed. Diana
- Ussher, J. (1993) *Psychological Perspectives on Sexual Problems*. *New Directions In Theory and Practice*. Londres: Routledge. Pp. 240.
- Vidal, E. (1990). *Costos Psicosociales del Doble Papel de la Mujer Como Asalariada y Como Ama de Casa*. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Ed. 22. Pp. 161-167.

Westermarck, E. (1984) Historia del Matrimonio.
Barcelona: Ed. Laertes. Pp. 326.

Wolpe, J. (1985) Practica de la Terapia de Conducta.
México: Ed. Trillas. Pp. 360.

ANEXO I.

CUESTIONARIO DE ACTITUDES EN LA ELECCION DE PAREJA

El propósito de éste Cuestionario es conocer los motivos que Ud. considere importantes para ELEGIR A SU PAREJA. Encontrará una serie de afirmaciones con las cuales puede estar de acuerdo o en desacuerdo. A la derecha de cada afirmación se encontrarán los números del 1 al 5; Ud. deberá encerrar en un círculo el número que mejor describa su reacción ante cada uno de los enunciados. Trate de no pasar mucho tiempo decidiendo las respuestas; anótelas según su primera reacción. Asegúrese de marcar como realmente piensa, siente o actúa y no como Ud. cree que debería de ser.

ESTAS SON LAS OPCIONES CON LAS QUE CUENTA PARA RESPONDER LOS ENUNCIADOS:

- 1) NO ME DESCRIBE EN ABSOLUTO
- 2) ME DESCRIBE UN POCO
- 3) ME DESCRIBE REGULARMENTE
- 4) ME DESCRIBE BASTANTE
- 5) ME DESCRIBE COMPLETAMENTE

E N U N C I A D O S:

- 1.- Pido a mis padres o hermanos su opinion sobre la persona que me gusta ~~5 4 3 2 1~~ (1) 2 3 4 5
- 2.- Prefiero una persona muy culta... 1 2 3 4 (5)
- 3.- Pienso que la mujer debe llegar virgen al matrimonio 1 2 (3) 4 5
- 4.- Yo me fijo en personas que pertenecen a un nivel económico diferente al mio 1 (2) 3 4 5
- 5.- Mi pareja debe compartir mi punto de vista respecto a Dios..... 1 2 3 (4) 5

- 6.- La mujer debe saber respetar y obedecer
al hombre..... 1 2 3 4 5
- 7.- Me gusta que mi pareja sea alegre y
sociable 1 2 3 4 5
- 8.- Acepto que mi pareja pertenezca a un
nivel académico superior al mio.. 1 2 3 4 5
- 9.- Pienso que el nivel económico no importa
al elegir una pareja..... 1 2 3 4 5
- 10.- Me gustaría casarme ante un altar y
recibir la bendición de Dios.... 1 2 3 4 5
- 11.- Acepto la opinión de mis padres y hago
lo que me dicen..... 1 2 3 4 5
- 12.- Me gusta que mi pareja sea
hogareña 1 2 3 4 5
- 13.- Pienso que no me casaría con una
persona ignorante..... 1 2 3 4 5
- 14.- Me gusta que mi pareja asista a misa
o a eventos religiosos..... 1 2 3 4 5
- 15.- Acepto que mi pareja mantenga relacio-
nes afectivas con sus amigos u otras
personas.....,..... 1 2 3 4 5
- 16.- Me gusta que mi pareja sea de aspecto
atractivo..... 1 2 3 4 5
- 17.- Pienso formar una fortuna antes de
casarme..... 1 2 3 4 5
- 18.- Me interesa que mi pareja tenga buenas
relaciones con su familia..... 1 2 3 4 5

- 19.- Yo respeto el modo de pensar y de actuar de mi pareja..... 1 2 3 4 5
- 20.- Prefiero que mi pareja pertenezca a la misma religión que yo..... 1 2 3 4 5
- 21.- Me gustaría casarme con una persona rica..... 1 2 3 4 5
- 22.- Me gusta que mi pareja tenga conocimiento de temas importantes para entablar charlas interesantes... 1 2 3 4 5
- 23.- Pienso en formar un hogar semejante al de mis padres..... 1 2 3 4 5
- 24.- Acepto las relaciones premaritales 1 2 3 4 5
- 25.- Prefiero fijarme en las personas que tienen un nivel de estudios semejante al mio..... 1 2 3 4 5
- 26.- Me interesa que a mi pareja le gusten los niños..... 1 2 3 4 5
- 27.- Pienso que Dios me guiará para elegir una buena pareja..... 1 2 3 4 5
- 28.- Pienso que es el hombre quien debe hacerse cargo de los gastos del hogar 1 2 3 4 5
- 29.- Me gustaría casarme con una persona profesionista..... 1 2 3 4 5
- 30.- Casarme por la iglesia es uno de mis mayores anhelos..... 1 2 3 4 5

- 31.- Yo preferiria compartir mi vida con una
persona culta e inteligente..... 1 2 3 4 5
- 32.- Me interesa conocer y compartir las
creencias religiosas de mi
pareja 1 2 3 4 5

EDAD: _____

SEXO: _____

(ANEXO 2)

ASPECTOS QUE INFLUYEN EN LA ELECCION DE PAREJA

(HOMBRES)

FAMILIAR		ACADEMICO		RELIGIOSO		ECONOMICO	
PREG.#	PUNTOS	PREG.#	PUNTOS	PREG.#	PUNTOS	PREG.#	PUNTOS
1)	40	2)	74	3)	47	4)	37
6)	65	7)	102	5)	63	9)	72
11)	52	8)	83	10)	77	17)	60
12)	94	13)	72	14)	71	21)	45
16)	85	15)	85	20)	75	28)	68
18)	99	22)	88	24)	90		
19)	104	25)	67	27)	69		
23)	67	29)	60	30)	66		
26)	97	31)	78	32)	76		

TABLA 1.

9 - Min. } 9 - 22.5
45 - Max } 22.5 - 45

alto

78
19
EHO
R

ASPECTOS QUE INFLUYEN EN LA ELECCION DE PAREJA

(MUJERES)

FAMILIAR		ACADEMICO		RELIGIOSO		ECONOMICO	
PREG.#	PUNTOS	PREG.#	PUNTOS	PREG.#	PUNTOS	PREG.#	PUNTOS
1)	37	2)	74	3)	46	4)	41
6)	53	7)	101	5)	61	9)	80
11)	61	8)	100	10)	89	17)	55
12)	78	13)	75	14)	68	21)	51
16)	86	15)	97	20)	72	28)	55
18)	102	22)	100	24)	62		
19)	107	25)	85	27)	63		
23)	63	29)	96	30)	73		
26)	86	31)	95	32)	69		

25

46

20

60

TABLA 2

V. B. P. A. W - k ec
J - l ec
A - r z

ASPECTO FAMILIAR HOMBRES

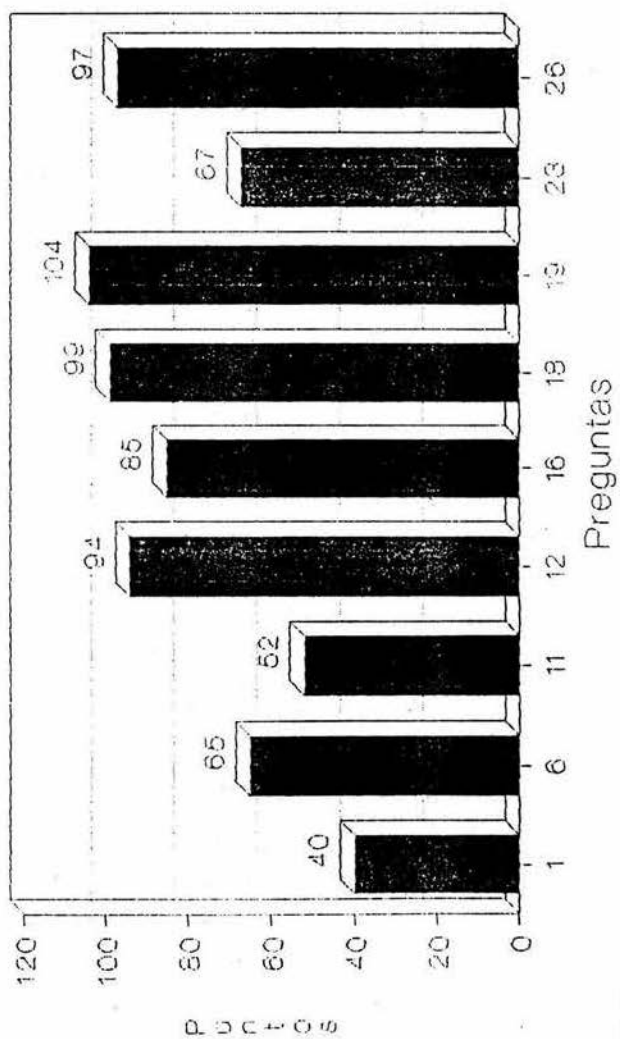


Figura 1.

ASPECTO ACADÉMICO HOMBRES

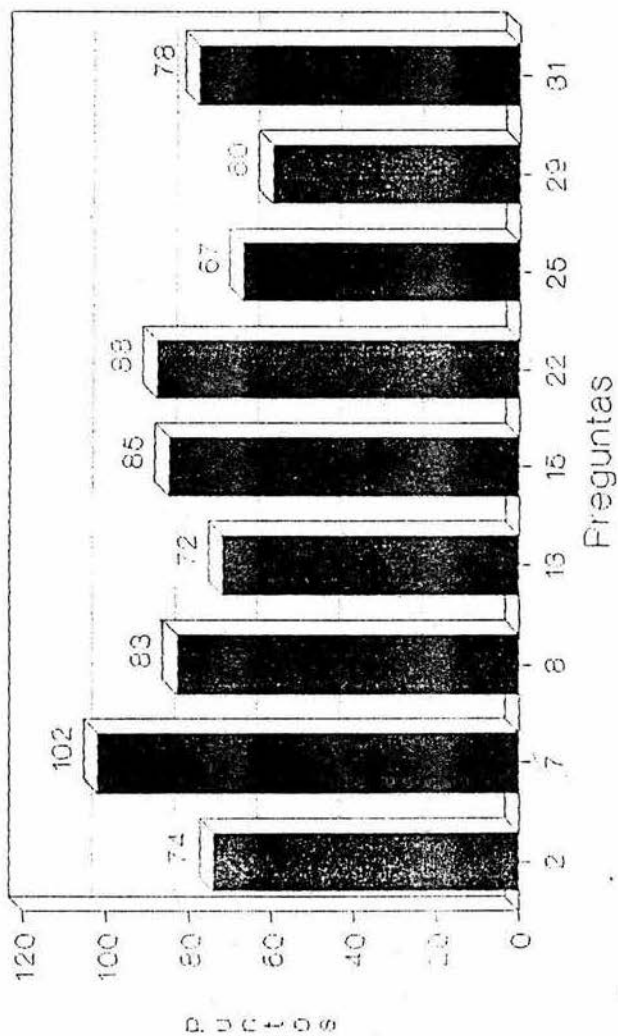


Figura 2.

ASPECTO RELIGIOSO

HOMBRES

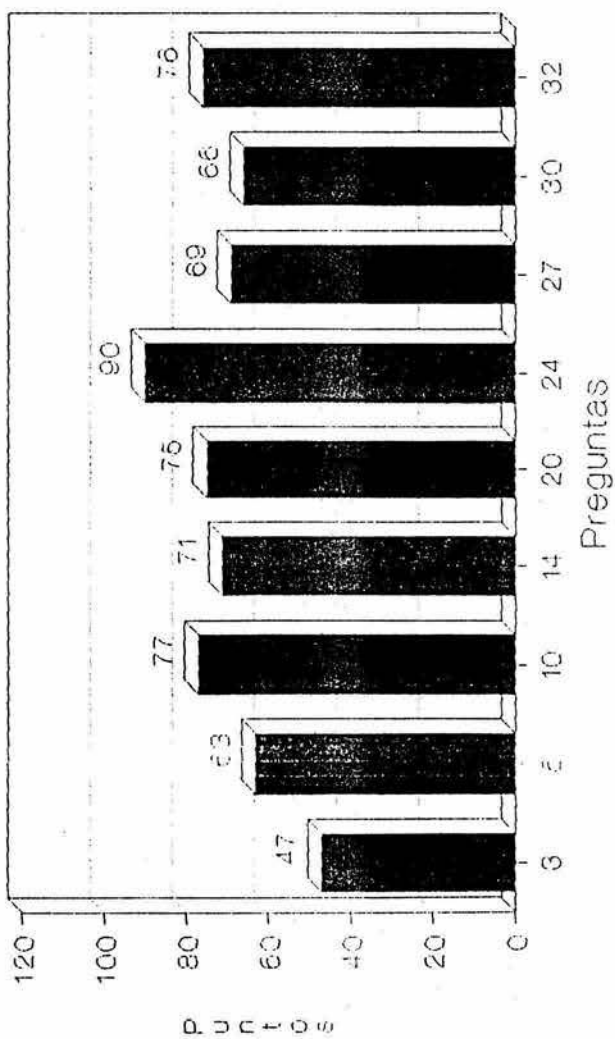


Figura 3.

ASPECTO ECONOMICO HOMBRES

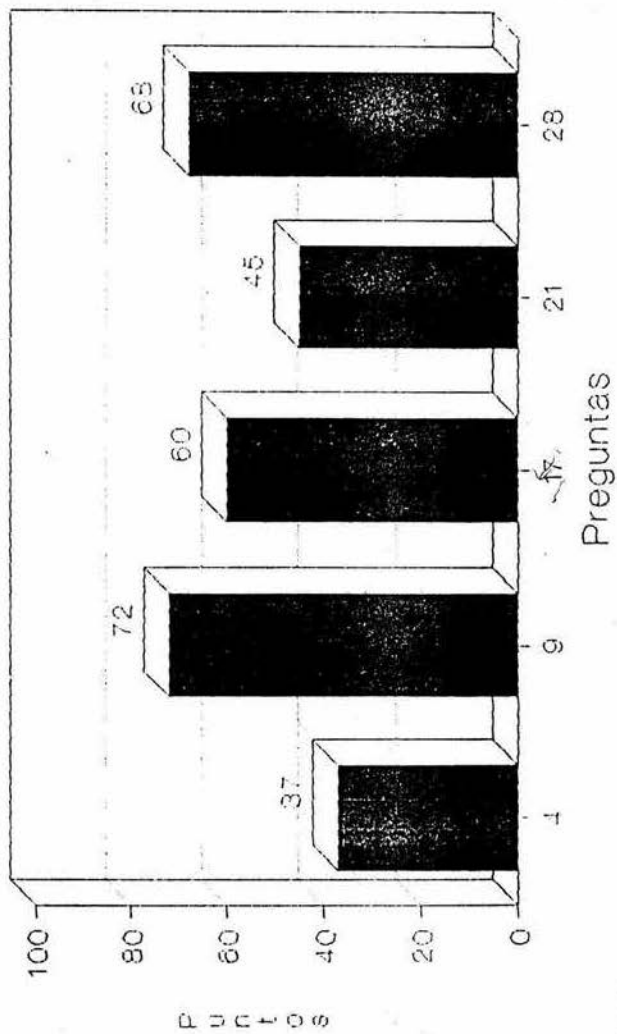


Figura 4.

ASPECTO FAMILIAR MUJERES

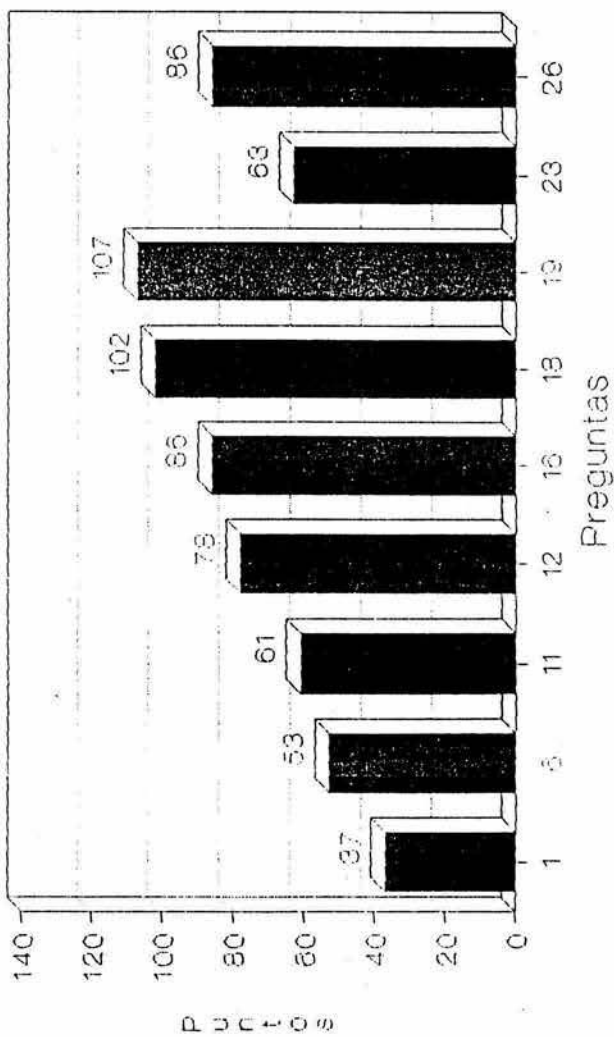


Figura 5.

ASPECTO ACADEMICO MUJERES

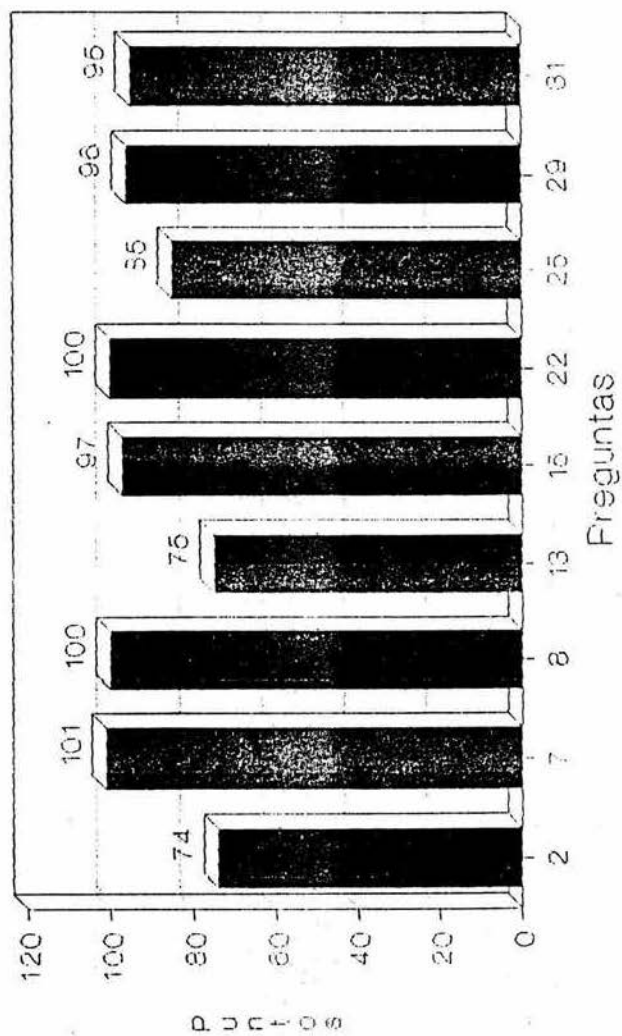


Figura 6.

ASPECTO RELIGIOSO MUJERES

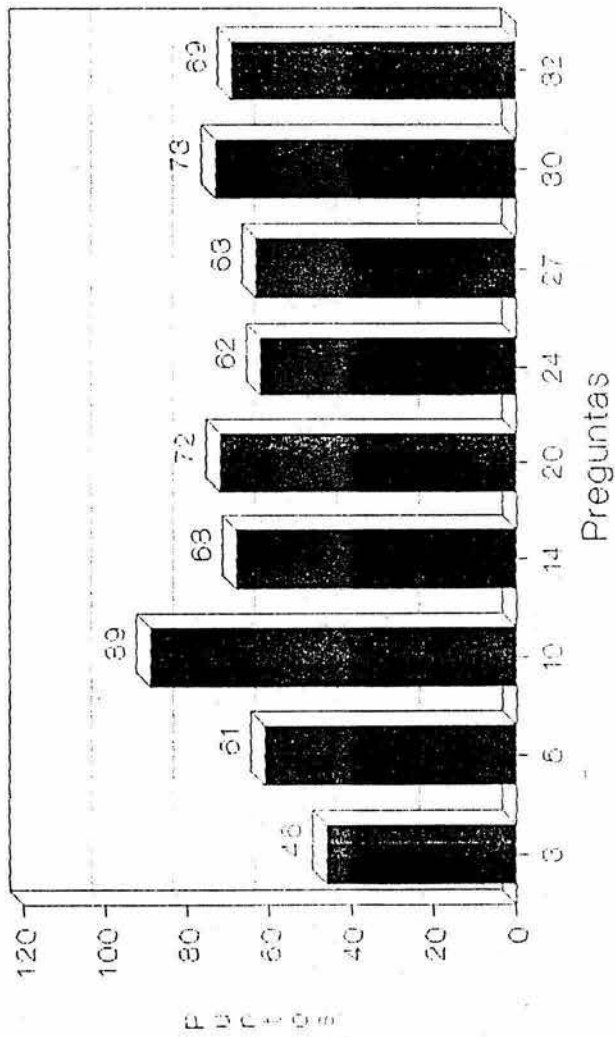


Figure 7.

ASPECTO ECONOMICO MUJERES

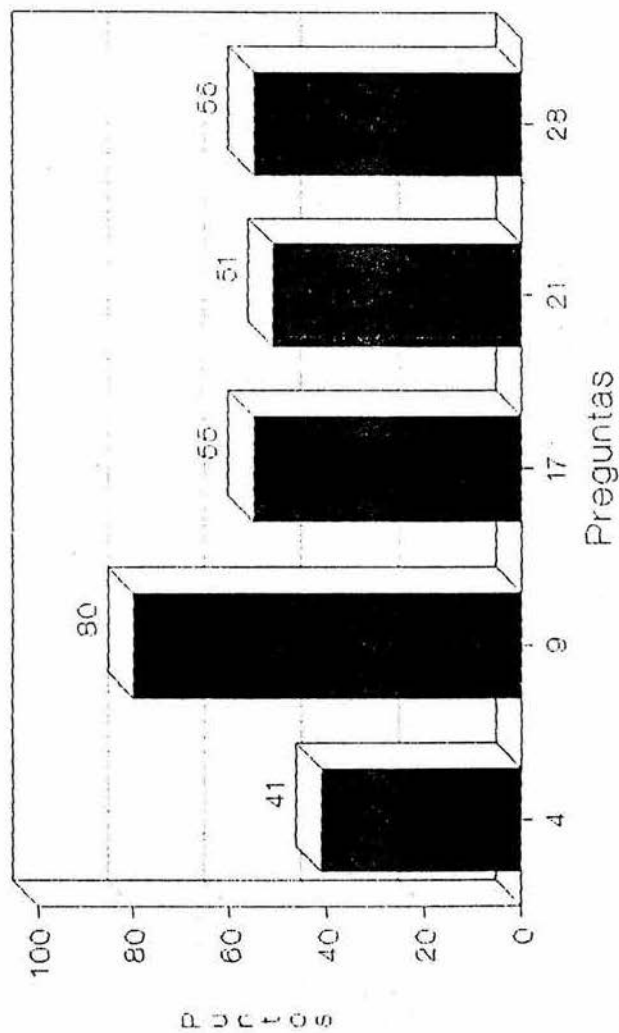


Figura 8.

CARACTERISTICAS DE LA POBLACION EDAD DE HOMBRES

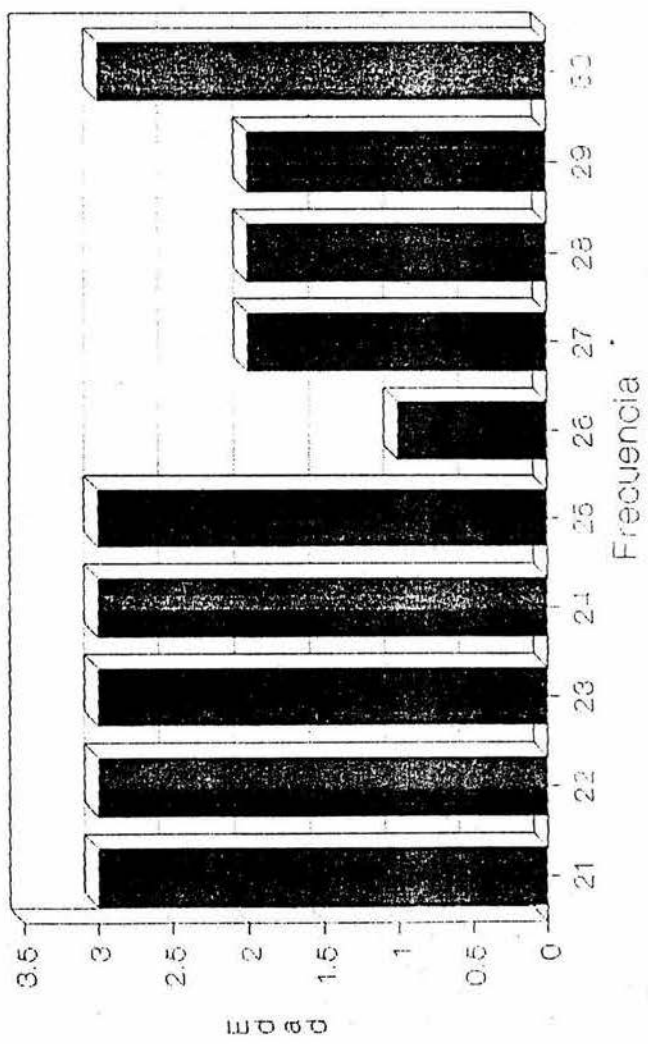


Figura 9.

CARACTERISTICAS DE LA POBLACION EDAD DE MUJERES

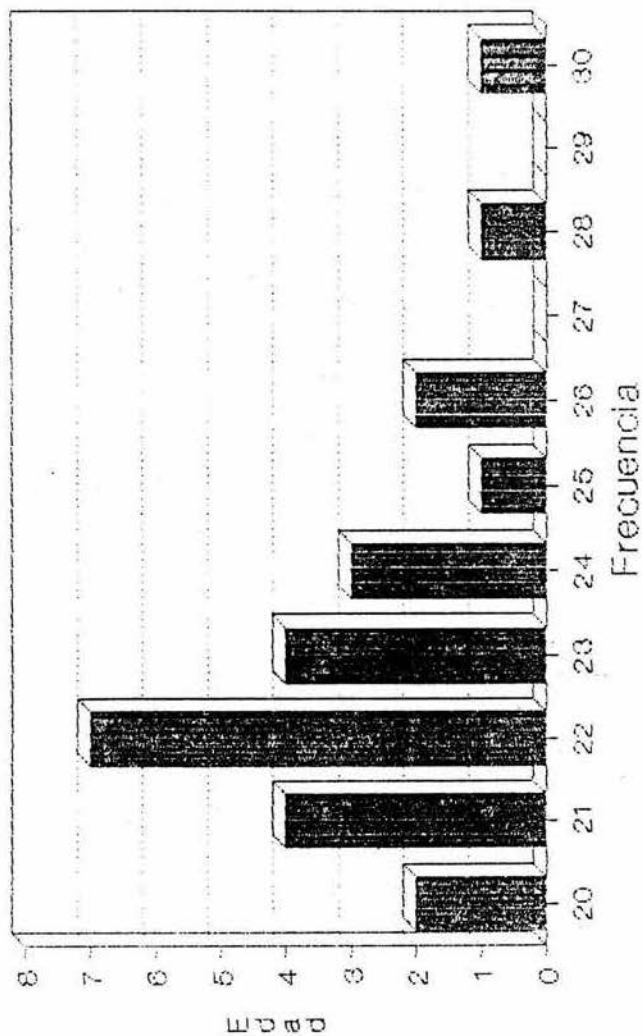


Figura 10.